

ALMERÍA DORADA

RELATOS DE VIAJEROS
DE HABLA INGLESA



ALMERÍA DORADA

RELATOS DE VIAJEROS DE HABLA INGLESA



ALCAZABA DE ALMERÍA

María Antonia López-Burgos

ALMERÍA DORADA

RELATOS DE VIAJEROS DE HABLA INGLESA



© de la edición, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía

Estudio Preliminar, selección de textos, traducciones e ilustraciones:
María Antonia López-Burgos del Barrio

Diseño y producción editorial: Signatura Ediciones de Andalucía, S.L.

Depósito Legal: SE-0987-07

ISBN: 978-84-89225-04-6

Impreso en España

“A la memoria de Elena Pezzi y Sebastián Vidal de cuya mano recorrí tantas veces la Almería dorada que tanto amaron”.

La autora

PRESENTACIÓN

ALMERIA DORADA

Si en el siglo XVIII la meta de los viajeros ilustrados fueron las ciudades italianas con restos del Imperio Romano, en el XIX el espíritu romántico orientó a los “curiosos” de la época hacia España y, de forma muy especial, hacia Andalucía, solar simbólico de un Al-Andalus convertido ya en mito.

En la primera fase de esta corriente se distinguieron los ingleses, tal vez por una sencilla razón: España, “francófila” desde que un siglo antes se instaurara en su trono la Casa de Borbón, cambió de bando con la Revolución francesa y Napoleón con lo cual Inglaterra pasó de enemiga a aliada en la Guerra de la Independencia. A partir de ahí serían multitud contando además con que en Gibraltar ondeaba el pabellón británico y que en Huelva, desde 1870, imperaría la Riotinto Company.

Los viajeros angloparlantes, desde William Jacob hasta John Dos Passos, cumplieron un papel muy importante para Andalucía: la dejaron retratada. Ciudades, pueblos, oficios, grupos sociales, expresiones culturales, ceremonias populares..., todo estuvo bajo el “ojo impertinente” de los que llegaban a descubrir en nuestra tierra un pasado perdido ya en la suya.

Esa mirada es la que volverán a traernos los ocho volúmenes de esta colección “Turistas de Ayer”, dedicados a cada uno de los territorios de nuestras provincias, que la catedrática Antonia López-Burgos ha tenido la feliz idea de titular con versos del poema “Andalucía”, de Manuel Machado.

Andalucía, hoy potencia turística de primer orden, vuelve con esta obra a sus orígenes; vuelve a mirarse en aquel paisaje, en aquellas gentes porque, junto a las tecnologías innovadoras y a los estudios de mercado, quiere seguir conservando el limpio paisaje, las blancas poblaciones, las alegres fiestas y el sentido de la hospitalidad que cautivó a los “turistas de ayer” y ofrecerlo a los de hoy.

Sergio Moreno Monrové
Consejero de Turismo, Comercio y Deporte
Junta de Andalucía



PRÓLOGO

PRÓLOGO

Amable lector, tienes en tus manos una obra singular. En ésta época en la que nos ha tocado vivir por mor de la caprichosa lotería de la historia, en ésta época donde impera la democratizadora producción en masa, las eternas cadenas y cintas en serie, la homogeneización globalizadora y alienante para todo y para todos, resulta difícil encontrar una obra como ésta, artesanal, pura, madurada a fuego lento, gota a gota, conjugando calidad artística y calidad literaria. Por eso, amigo, insisto: tienes en tus manos una obra singular.

Lo más granado de la literatura de viajes en lengua inglesa se combina aquí magistralmente con el arte, la subjetividad genial de la plumilla y la mirada enamorada del artista, y se nos presenta recogido en el marco de una colección de meditadas reflexiones salidas de la pluma de los anglófonos que durante el combativo y dinámico siglo XIX y durante la primera mitad del polémico y no siempre comprendido siglo XX han visitado nuestros lares y han recorrido nuestros paisajes para empaparse de nuestras psicologías y sociologías individuales y nacionales en el mayor grado posible y hasta donde les permitían sus pieles de extranjeros.

En efecto, presenta este libro un cordialísimo entente de miradas extranjeras a la búsqueda de la verdad española tan cercana y a la vez tan lejana, miradas que han confluído en la labor antológica y amorosa de una verdadera especialista en literatura de viajes, y de miradas orgullosamente españolas de una artista amante de su tierra, de su terruño y de su territorio: España, Andalucía, el Mediterráneo. Es la mirada experta de quien sabe buscar la esencia de nuestros paisajes, la mirada de una artista que domina el arte del dibujo, del grabado y la acuarela.

La Dra. M^a Antonia López-Burgos del Barrio, Catedrática de la Universidad de Granada, es figura conocida en el mundo académico, tiene una larga experiencia docente e investigadora. Impulsora e investigadora responsable del Grupo de Investigación HUM-



594 “Viajeros e Hispanistas” conoce la literatura de viajes en lengua inglesa como la palma de la mano con que pinta sus inspiradas acuarelas de los paisajes que ama. Lleva la friolera de treinta años investigando un género tan leído por tantos y conocido por tan pocos. Sus numerosos y apreciados libros y artículos son reflejo de una vida dedicada a escudriñar las relaciones hispano-británicas para tratar de comprender la idiosincrasia anglosajona ante una España no siempre bien aprehendida por los súbditos de su graciosa majestad. Pero Miriam, pues así firma sus dibujos, tiene asimismo una trayectoria artística tan larga como los quilométricos estantes de relatos de viajeros anglófonos que nos han visitado y dejado constancia escrita de sus impresiones al respecto. Hija de un escultor de renombre internacional, ha heredado de él su sensibilidad y agudeza. Sus dibujos a plumilla coloreados a la acuarela complementan una oportuna gavilla de textos como uña a la carne. Mantiene así una tradición romántica, tan romántica como el siglo XIX en el que se sumerge, la de combinar en un solo libro literatura y arte. Todo en uno.

Almería Dorada es el primer número de la colección “Turistas de Ayer”. Bajo la batuta directora de ésta nuestra profesora-artista, la obra recoge y deja grabadas para la posteridad las impresiones de los británicos que vinieron desde allende los mares para conocer de primera mano la luminosidad de este irrepetible rincón de la geografía española y andaluza. Quedamos a la espera del número siguiente. Con impaciencia. No se haga esperar.

José Ruiz Mas

Grupo de Investigación HUM 594 “Viajeros e Hispanistas”



ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	15
Autores del Siglo XIX	25
LADY HOLLAND (1802-1803)	27
De Vélez Rubio a Chirivel	29
SIR JOHN CARR (1809)	33
Una calurosa bienvenida en Vélez-Rubio	35
SAMUEL EDWARD COOK (1829-1832)	39
Sospechoso de espionaje en Almería	41
HENRY DAVID INGLIS (1830)	55
Miedo a los bandoleros	57
RICHARD FORD (1830-1833)	61
De Granada a Adra por la Alpujarra almeriense	63
De Adra a Purchena	67
De Almería a Cartagena	71
En dirección a Murcia	73
ROBERT DUNDAS MURRAY (1846-1847)	75
La Bahía de Almería	77



De Almería a Granada.	83
Asaltadores y rateros en los caminos almerienses . . .	89
GEORGE ALEXANDER HOSKINS, ESQ., (1850)	95
Agua y chinches en Vélez-Rubio y Chirivel	97
GEORGE JOHN CAYLEY (1852)	101
Visita turística a La Alcazaba.	103
EDWIN LEE (1842).	105
Hospedaje en Almería.	107
(ANÓNIMO) (1868).	109
Un camino infernal.	111
La Posada del Rosario en Vélez-Rubio	113
Autores del Siglo XX	117
ALBERT FREDERICK CALVERT (1903).	119
Almería: una provincia minera	121
Las minas de cobre cobalto de Huércal	123
AUBREY FITZGERALD G. BELL.	129
Por la costa hacia Levante	131
CHARLES L. FREESTON	133
Hacia Murcia por las montañas.	135
SACHEVERELL SITWELL	139
Mojácar en el Levante almeriense	141
GERALD BRENAN	147
Paseos por Almería	149



P. JOHNSTON-SAINT	155
La carretera de Vélez-Rubio.	155
ROSE MACAULAY	157
Por las tierras del norte almeriense.	159
W. T. BLAKE (1957)	161
Vélez-Rubio	163
De Málaga a Almería.	165
Bibliografía.	169



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX viajar por España era toda una aventura, y fueron cientos los viajeros extranjeros que recorrieron la Península Ibérica con un cuaderno de notas siempre a mano dispuestos a llenar sus páginas de bocetos de fortalezas y palacios, de iglesias y catedrales, de conventos y casas solariegas o intentando plasmar con hábil carboncillo las retorcidas y fantasmagóricas formas de viejos olivos, de esbeltos cipreses y exóticas palmeras, lo grandioso de montañas y lo escarpado y tenebroso de gargantas y desfiladeros.

Retrataban majas y manolas, bellas gitanas y elegantes damas de alcurnia, ágiles y atléticos toreros o bandoleros de fiera mirada. Narraban todo cuanto les acontecía mientras se traqueteaban en pesadas diligencias o mientras trotaban a lomos de acémilas bajo la siempre atenta mirada del arrogante mulero o del sucio y desdentado sirviente. Describían gentes y costumbres aprovechando el merecido descanso nocturno en las posadas de los pueblos o en las lúgubres ventas que salpicaban los caminos, donde asistían perplejos al espectáculo que éstas ofrecían en el que se mezclaban hombres y bestias.

A la vuelta a sus respectivos países publicaban sus diarios, libros de bitácora coloristas donde se confunde realidad y ficción. La imaginación de estos intrépidos viajeros convierte al mulero en elegante y atractivo majo, a cualquier campesino en noble y apuesto bandolero o contrabandista y les hace ver cruces en recuerdo de viajeros asesinados detrás de cada recodo de los solitarios caminos por los que avanzan atemorizados. Sus plumas exageran los peligros, elevan las montañas y presentan los precipicios aún más profundos y escarpados. Los relatos de viajeros extranjeros hombres y mujeres del otro lado de los Pirineos hacen que vuelva a relucir el esplendor de Oriente como si el tiempo se hubiese detenido en épocas pretéritas. Sus mentes llenan los palacios árabes de guerreros con turbante y sus salones con bellas huríes de almendrados y brillantes ojos.



Pero no se detienen ahí los libros de viaje. Estos también nos muestran los rasgos orográficos de las zonas por las que atravesaba el viajero. No había montaña ni valle, risco o cañada, río o torrente, que no quedase descrito. No había pueblo o aldea que no despertase el interés del visitante. Lugares apartados adquieren de la pluma de estos escritores un gran protagonismo literario y como concienzudos notarios van levantando acta de todo cuanto ven o medio ven, entienden o medio entienden, lo que sienten, lo que huelen o incluso lo que saborean. Viajeros que escriben para lectores ávidos de otros mundos y que han contribuido a que España y todo lo español se conociesen, se amasen e incluso despertasen temor, más allá de nuestras fronteras.

Durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX la ciudad de Almería se encontró alejada de las principales rutas terrestres de Andalucía. Llegar hasta la bella ciudad costera era una aventura que no todos los viajeros estaban dispuestos a llevar a cabo, si bien los importantes e históricos pueblos de la zona norte de la provincia siempre atrajeron las miradas de todos aquellos que los atravesaban en su ruta hacia Granada procedentes de Levante o los que realizaban el viaje en sentido contrario. Los viajeros que haciendo gala de un gran espíritu aventurero llegaban a la costa almeriense y los que visitaban la ciudad, no se sentían defraudados. Esos pioneros que la describieron a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, solían hacerlo mientras contemplaban atónitos desde el mar la belleza de su Bahía o una vez en tierra cuando los barcos fondeaban en las tranquilas aguas de su puerto. Románticos escritores, nos han legado en conmovedoras páginas imágenes insólitas de Almería y su provincia. Autores de relatos en los que con docta pluma han sabido transmitir al lector toda la belleza e intensidad de la luz de la ciudad en los cálidos atardeceres de los últimos días del verano. Sorprendidos viajeros que expresan emocionados sus íntimos deseos de volver a disfrutar la magnitud y grandeza del horizonte desde el privilegiado enclave del Faro de Mesa Roldán. Hombres y mujeres que supieron dibujar en las páginas de sus diarios el perfil de Vera y sus playas de doradas arenas, la enigmática y hoy cosmopolita Mojácar de empinadas callejas, la llegada de los barcos de pesca al Puerto de Garrucha o la bella Isleta del Moro con sus tranquilas aguas besando sus encaladas casas. Las zonas mineras de la Sierra de Gádor y Huércal Overa,



el desierto de Tabernas, el delta del Almanzora o el pueblo de Macael, con sus níveas canteras de mármol que se abren en la tierra como heridas de fantasmagóricas formas, también adquieren de la pluma de estos viajeros importante protagonismo literario, sin que olviden describir con todo lujo de detalles la elegancia y majestuosidad de los almenados castillos de la comarca de los Vélez.

De los cientos de viajeros extranjeros que recorrieron las indómitas tierras andaluzas, han sido los británicos los que han dejado una producción más larga y más continuada a lo largo de los siglos XIX y XX, razón más que suficiente para limitar nuestra investigación a estos relatos aún conscientes de que no es desdeñable el número de franceses y alemanes que se han sentido atraídos por esta región.

Almería dorada: relatos de viajeros de otros tiempos recoge las descripciones de 18 escritores cuyas obras sobre España se escribieron en lengua inglesa, viajeros de curiosidad insaciable que se aventuraron por estas tierras con el objetivo de desentrañar su alma y plasmar con palabras e imágenes las bellezas que atesora y de las que, en cierto modo, todos ellos se sintieron descubridores.

Una vez hecha la selección de textos de las obras originales, he realizado las traducciones de los mismos manteniendo el estilo narrativo de cada uno de los autores aún a sabiendas que algunos de los relatos adolecen de calidad literaria, hecho este que no es de extrañar si tenemos en cuenta que en los libros de viaje la forma cede gran parte de su protagonismo al fondo. He mantenido también la grafía de los topónimos así como las distancias en leguas o millas.

Aparte de mi papel como divulgadora de fondos literarios de autores poco conocidos y de difícil localización, ya que muchos escribían sólo para familiares y amigos, he realizado una serie de dibujos a plumilla y acuarela cuyo objeto no es otro que ser una ventana por la que asomarse a algunos pueblos y rincones de Almería y con la única intención de aportar algo de creación personal a este trabajo de investigación.



Almería dorada: relatos de viajeros de habla inglesa comienza con la descripción de la zona norte de la provincia que nos ofrece **Lady Elizabeth Holland**. Durante 1802 el matrimonio formado por Lord y Lady Holland pasó una larga temporada viajando por el extranjero. Lady Holland escribía un diario que en 1910 fue editado por uno de sus descendientes, el *Earl of Ilchester*. En éste se incluye la descripción de **Vélez Rubio** y **Chirivel** cuando se dirigían a Granada procedentes de la región levantina.

Entre los meses de julio y octubre de 1809 viajó por España **Sir John Carr**, autor de *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles (Majorca and Minorca) in the Year 1809*. Procedentes de Granada y con destino a Murcia, el grupo en el que viajaba se detuvo a pasar la noche en la aldea de **Chirivel** y a la mañana siguiente llegaron a **Vélez-Rubio** un pueblo que a Sir John le pareció pobre y en el que visitó la iglesia de la que dice que es más bonita por fuera que por dentro.

El siguiente relato nos lo ofrece **Samuel Edward Cook**,¹ escritor de temas sobre España quien permaneció en la Península durante más de tres años, entre 1829 y 1832. Autor de *Sketches in Spain During the Years 1829, 30, 31 and 32 containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, government, recent changes, Commerce, Fine Arts and Natural History* (Londres, 1834), esta obra fue en su tiempo el relato más importante en lengua inglesa que se escribiera sobre España. El capitán Samuel Edward Cook viajó desde Levante a Granada y ofrece descripciones de **Vera**, **Purchena**, **Tabernas**, **Macael**, **Almería**, **Adra**, **Berja** y la **Sierra de Gádor** desde donde siguió rumbo a Granada por Las Alpujarras.

Entre la primavera y el otoño de 1830 **Henry David Inglis** viajó por España. Fruto de este viaje es la obra *Spain in 1830*, publicada en Londres en 1831. Inglis recorrió la zona Norte de la Provincia de Almería cuando se dirigía a Murcia procedente de Granada. Viajaba bastante asustado ante la posibilidad de ser víctima de un atraco, miedo que no le abandonaba y que iba *in crescendo* cada vez que pasaba por las numerosas

¹ Ver: López-Burgos, M. A. (1982) "Las aventuras de un viajero inglés por tierras de almería", *Anales del Colegio Universitario de Almería*, Universidad de Almería.



cruces que jalonaban el camino². Este autor ofrece descripciones de **Chirivel, Vertientes y Vélez-Rubio**.

Richard Ford pasó varios años recorriendo Europa puesto que había heredado una gran fortuna. En 1830 visitó España permaneciendo tres inviernos en Sevilla y dos veranos en Granada en compañía de su esposa e hijos. A su vuelta a Inglaterra se instaló en Devonshire, en Heavytree House, en las cercanías de Exeter, donde se construyó una torre morisca y vivió dedicado a recordar sus años en España.

En 1837, en la *Quarterly Review* apareció un artículo suyo sobre tema español. En 1845 la editorial John Murray publicaba una obra maestra de la literatura de viajes, el *Handbook for Travellers in Spain*. En 1847 se publicó una edición reducida a un solo volumen y en 1855 apareció la tercera edición. Todas ellas tuvieron una magnífica acogida tanto por parte de la crítica como del público en general.

En 1846 vio la luz la obra *Gatherings from Spain*, en la que se repiten capítulos que ya se habían incluido en la primera edición del *Handbook* junto con algunos nuevos.

Richard Ford ofrece en su *Handbook* una serie de itinerarios magníficamente documentados y en los que describe las siguientes rutas: Entre **Granada y Adra**, de **Adra a Jaén**, de **Almería a Cartagena** y de **Granada a Murcia**.

El siguiente viaje lo realizó **Robert Dundas Murray** entre 1846 y 1847. Autor de *The Cities and Wilds of Andalucia*, describe **Almería, Purchena y Tabernas**. Contempla la bella bahía de Almería cuando se encontraba a bordo de un vapor procedente de Málaga, y dice que la ciudad se extiende a los pies de un promontorio en el que está situado el castillo siguiendo la norma que se puede observar en la mayoría de los lugares de origen árabe.

² Este miedo fue una constante en su obra. Ver: López-Burgos, M. A. (2003) *¡La Bolsa o la Vida! Bandidos y atracadores de caminos en los relatos de viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga. Obra de la que hemos publicado una versión inglesa: *Stand and Deliver! British Travellers of Olden Times*, Málaga (2004).



George Alexander Hoskins, escritor de libros de viajes, visitó España en 1850. Autor de *Spain as It Is*, Londres 1851, dice que «un viaje a Madrid o a través de Andalucía es algo que actualmente se ha convertido en frecuente para los ingleses, aunque España es poco visitada por señoras inglesas o por familias a pesar de las consabidas atracciones del viaje, maravillosos paisajes, interesantes obras de arte y connotaciones históricas». Gran aficionado a la pintura, su obra está llena de descripciones de obras de arte que va encontrando y adquiriendo a lo largo de la geografía española. Procedente de tierras levantinas el grupo se dirigió a Granada describiendo a su paso **Vélez-Rubio**, donde dice que su esposa, Mrs. Hoskins, se sintió bastante acosada: «se colocaron delante de ella de modo que le impedían poder dibujar, así que se vio obligada a dejarlo y se me acercó con una veintena de niños, niñas y campesinos adultos pegados a sus talones. En este lugar no se había visto un sombrero durante siglos, y lo de dibujar era aparentemente como un gran misterio para ellos». Aparte de **Vélez-Rubio**, en su obra encontramos descripciones de **Chirivel** y de la aldea de **El Contador**.

George John Cayley viajó por España en 1851. Autor de la obra *Las Alforjas or The Bridle Roads of Spain*, publicada en Londres en 1853, incluye la narración de la travesía que llevó a cabo entre Cartagena y Algeciras con escalas en Málaga y **Almería**. Cayley subió a la Alcazaba, de la que dice que «era una vieja fortaleza en ruinas del tiempo de los moros, donde no quedaban más que muros de piedra, *el vacío*, con higos chumbos, y que estaba protegida por un único centinela».

En 1842 llegó a Almería **Edwin Lee**, autor de dos interesantes obras, *Observations on Medical Institutions in France, Italy and Germany*, Londres, 1843, y *Notes on Spain; with Special Account of Malaga and its Climate*, Londres, 1854. Esta última incluye una breve referencia a la ciudad de **Almería**, de la que dice que se extiende a los pies de un promontorio coronado por un castillo árabe casi todo en ruinas y que a lo largo de la costa se pueden ver varios hornos de fundición. También que tiene una gran plaza llamada Plaza de la Constitución pero que no vio buenas calles y tampoco una fonda propiamente dicha.



Siguiendo el orden cronológico con el que presentamos los distintos relatos, le llega el turno a una obra singular, *A Winter Tour in Spain* publicada en Londres en 1868 fruto del viaje realizado por un grupo formado por ocho personas en 1867. De este libro existen dos ediciones exactamente iguales; en una de ellas aparece como de autor **Anónimo**, mientras que la otra tiene como autor a **H. Pemberton**, sin que hasta la fecha ninguna de las bibliografías consultadas nos haya sacado de dudas.

En esta obra se describe la zona norte de la provincia de Almería, **Chirivel** y **Vélez-Rubio** cuando este grupo viajaba desde Granada a Murcia. Al igual que le ocurrió a Henry David Inglis, estos viajeros dejan constancia de la gran cantidad de toscas cruces que jalonaban el camino: «Por todos estos caminos de montaña vimos con mucha frecuencia toscas cruces de madera formadas por dos palos, o dos trozos de caña. Marcan el lugar de alguna muerte violenta, por supuesto, precedida de un robo. Estas cruces tienen un montículo de piedras alrededor, ya que todos los que pasan por alguna de ellas, acostumbran a tirar una piedra a la base de la cruz. Algunas de las que vimos habían sido levantadas hacía poco tiempo ¡cruz nueva, pocas piedras!».

AUTORES DEL SIGLO XX

Más cercanos en el tiempo y, aunque perdido de algún modo el componente de aventura y extremado riesgo que llevaba asociado el viaje de épocas pasadas, no hemos querido excluir de esta antología una serie de viajeros que han visitado Almería y su provincia en época más reciente y cuyas descripciones del estado de la ciudad y sus pueblos nos sirven para corroborar el drástico cambio que han experimentado tanto a nivel social como económico.

Comenzamos nuestra selección de autores del siglo XX con el relato de **Albert Frederick Calvert** quien en su obra *Impressions of Spain*, Londres, 1903, nos ofrece un interesante y bien documentado estudio sobre las zonas mineras y la minería almeriense con especial atención a las minas de cobre-cobalto de **Huércal-Overa**.



El siguiente relato es el que ofrece **Aubrey Fitzgerald G. Bell**, autor de varios libros de carácter general sobre España y sus regiones, entre ellos, *The Magic of Spain*, 1912 *Spanish Galicia*, 1922, y sobre todo, en el fascinante *A Pilgrim in Spain*, 1924, libro que tuvo cierta influencia en Inglaterra en un sentido de comprensión inteligente y humana. En *The Magic of Spain*, nos dice que **Almería** en el momento en el que él la visita estaba desprovista de su antigua grandeza, aunque todavía mantiene una gran actividad en su «bahía de sombras púrpura»³ y que exporta cada año dos millones de barriles, cien millones de libras, de uvas, principalmente a América y a Inglaterra.

En 1930 se publica en Londres la obra *The Roads of Spain. A 500 Miles' Journey in the New Touring Paradise*, cuyo autor **Charles L. Freeston** la había escrito a raíz de un largo viaje por España. Nos ofrece una somera descripción de la ruta entre Granada y Murcia y su paso por **Vélez-Rubio**. Saltamos dos décadas y presentamos el relato de **Sir Sacheverell Sitwell**, autor excéntrico y de gran genio literario que viajó por España en diversas ocasiones. En su obra *Spain*, Londres, 1950, nos ofrece una detallada descripción de su paso por **Mojácar**.

Instalado en Yegen durante varios años **Gerald Brenan**, autor del magnífico estudio sociológico *South from Granada*, Londres 1957, solía viajar a **Almería** para de algún modo desintoxicarse de la vida bucólica y tranquila del pueblecillo alpujarreño al que se había retirado cargado de libros con la intención de convertirse en escritor. El relato que nos ofrece hace referencia a una de estas escapadas en las que describe la ciudad de **Almería** y el bullicio de sus calles y plazas.

P. Johnston-Saint viajaba desde Francia por las costas levantinas en compañía de su primo Drake, un joven americano soltero y adinerado que vivía en París. La intención de ambos era llegar a Sevilla para ver las procesiones de Semana Santa. El autor de *Castanets and Carnations*, Londres, 1946, nos ofrece un breve relato de su paso por la zona norte de la provincia de **Almería** cuando viajaban de Murcia a Granada por **Vélez-Rubio**.

³ George Eliot, *The Spanish Gypsy*. Las sombras púrpuras están producidas por piedras oscuras que se ven a través del transparente azul de las aguas.



Rose Macaulay pasó un año viajando por España y Portugal. Autora de *Fabled Shore, from the Pyrenees to Portugal*, esta escritora de gran ingenio y espíritu satírico, cultivó la poesía, la novela y la crítica literaria. De su obra española hemos seleccionado su descripción de **Vélez-Rubio** en la zona norte de la provincia.

Por último, el mayor **W.T. Blake** y su esposa viajaron en coche por toda la geografía española, experiencia que dio lugar a *Spanish Journey*, Londres, 1957, obra de la que hemos extraído una brevísima referencia a la zona norte, en la que se describen **Vélez-Rubio** y su viaje entre Málaga y Almería por la costa.



AUTORES DEL SIGLO XIX

AUTORES DEL SIGLO XIX



ARQUITECTURA POPULAR ALMERIENSE. BENAHADUX

LADY HOLLAND (1802-1803)

Lady Elizabeth Holland dama de alcurnia viajó por España junto a su marido Lord Holland en dos ocasiones. El primer viaje tuvo lugar entre 1802 y 1805 y el segundo años más tarde, entre 1808 y 1809. Ella escribía un diario que se publicó con el título de *Journal of Elizabeth Lady Holland* pero en el que se omitía todo lo referente a sus aventuras españolas. Transcurrido un siglo de su segundo viaje a España, uno de sus descendientes el *Earl of Ilchester* lo editó y publicó en Londres en 1810 con el título de *The Spanish Journal of Lady Holland*.

A comienzos de 1802 los Hollands pasaron una larga temporada viajando por el extranjero. Su hijo mayor Charles estaba delicado de salud y los médicos le habían recomendado pasar el invierno en un clima cálido. Salieron de Inglaterra rumbo a París en Julio. El grupo, aparte del matrimonio, estaba formado por sus dos hijos, Frederick Howard, el hijo adolescente de Lord Carlisle, su tutor, el reverendo Matthew Marsh, amigo íntimo de los Hollands y Mr. Allen el médico que les había recomendado Lord Lauderdale que con posterioridad a este viaje fue bibliotecario y continuó viviendo en la residencia de los Hollands⁴.

⁴ ILCHESTER, "The Earl" of *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland* London, 1910. p. 1





CASTILLO DEL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ, SIGLO XVI (CUEVAS DEL ALMANZORA)

DE VÉLEZ RUBIO A CHIRIVEL

VÉLEZ RUBIO - CULTIVOS - CHIRIVEL - POSADA EN CHIRIVEL

El 20 de septiembre emprendieron viaje a España. Visitaron los Castillos del Loira y siguieron hasta Burdeos. Desde allí a Toulouse, Narbona y Perpignan cruzando la frontera el 7 de noviembre de 1802. El 24 de abril llegaron a Vélez Rubio.

A un día de camino desde Lorca llegamos a Vélez el Rubio⁵ [*sic* por Vélez Rubio]. Al cruzar las tierras altas las condiciones atmosféricas comenzaron a ser muy diferentes a las que habíamos estado acostumbrados. Como el día anterior había pasado tanto calor, poco previsora me aligeré de ropa, pero el aire glacial que bajaba por los barrancos desde lo alto de las montañas cubiertas de nieve me hizo arrepentirme de ir tan *ligera*.

El exterior de la *posada* en Vélez el Rubio [*sic* por Vélez Rubio] es magnífico si bien el interior carece de toda comodidad y no tiene nada que recomendar, pero al menos es espacioso; aunque el mobiliario no lo mejora. La construyó la Duquesa de Alba que era la dueña de la finca. Ella era la que representaba a la importante familia de los Vélez y se casó a muy temprana edad con su pariente el Duque de Alba⁶. Las

⁵ Mantenemos la grafía de los topónimos como aparecen en la obra original, si bien se incluye a continuación el nombre actual.

⁶ La referencia de Lady Holland al linaje de la Duquesa es incorrecto. Doña María del Pilar Teresa Cayetana de Silva Álvarez de Toledo fue la decimotercera Duquesa de Alba de Tormes por derecho propio al ser hija de Don Francisco de Paula, quien antecedió a su padre, decimosegundo Duque de Alba. Ella se casó en 1773 con Don José Álvarez de Toledo, decimoprimer Marqués de Villafraña, el que actuaba en representación de la familia de los Vélez y murió en 1802.

propiedades que de este modo se unieron volvieron a dividirse debido a que no tuvo descendencia. Murió el verano pasado supuestamente al haber sido envenenada. Su médico y algunos de sus sirvientes más íntimos se encuentran en prisión y sus propiedades han sido confiscadas durante sus juicios, pero quién fue y por qué razón se le administró la dosis letal es algo que todavía no se sabe. Era muy bella, popular y al haberse atraído hacia sí a todo lo mejor de la sociedad, despertó los celos de una persona que es todopoderosa. Pero, puesto que he escuchado esta historia de manera bastante incompleta de labios de la Sta. Croce y Mr. Merry⁷ mientras estuve en París, no debo por el momento decir nada más hasta que consiga detalles más certeros en Madrid.

Lunes 25. Vélez el Rubio. Cuando nos íbamos aproximando a Andalucía, observamos burros y caballos principalmente utilizados para carga y arrastre. Utilizaban los primeros para arar aunque en la *huerta* de Vélez utilizaban bueyes; al cruzar la *huerta* el campo es muy alegre y se encuentra muy bien cultivado, la carretera es excelente, amplia y bien trazada. A eso de una legua antes de llegar a Chirivel pasamos por un barranco yermo a excepción de en algunas zonas. La *posada*, que nos habían dicho que era horrible, la encontramos muy decente; de hecho, hasta aquí, las dificultades han sido exageradas hasta extremos insospechados, tanto en lo que respecta a las carreteras como a los alojamientos. Las posadas están principalmente en manos de franceses o de gitanos, puesto que las gentes de este país (sobre todo al ir acercándonos a Andalucía) consideran la hostelería como una ocupación denigrante. Los franceses provienen por lo general de Saboya,

⁷ Embajador británico en París.

suelen ser hojalateros errantes, y son estos *caldereros* los que hacen todas las chapuzas. La mayor parte ya ha olvidado el poco y mal francés que sabía y tampoco han aprendido un buen español. Desde que salimos de Valencia nos hemos cruzado con más de cincuenta de estos comerciantes cargados de ollas, cacerolas y todo tipo de utensilios de hojalata, y todos eran franceses. ¡Extraña vida!



ANTIGUO CONVENTO EN CANTORIA

SIR JOHN CARR (1809)

Escritor de “viajes”, nació en Devonshire en 1772. Después de cursar la carrera de Leyes, abandonó la abogacía por razones de salud y se dedicó a viajar por varios países de Europa, publicando más tarde una serie de diarios de viaje. Estos, aunque sin gran mérito literario, obtuvieron una amplia difusión debido a su empleo de un lenguaje ameno y familiar, además de por la relativamente poca competencia en dicho género. En 1803 publicó *The Stranger in France, a Tour from Devonshire to Paris*, que obtuvo un éxito inmediato, lo que le animó a publicar en 1805 *A Northern Summer, or Travels Round the Baltic, Through Denmark, Sweden, Russia, Prussia and part of Germany in the year 1804*. En 1806 *The Stranger in Ireland, or a Tour in the Southern and Western Parts of that Country in 1805*. Posteriormente fue ennoblecido por el Duque de Bedford, entonces Virrey de Irlanda y en 1807 publicó *A Tour Through Holland Along the Right and Left Banks of the Rhine, to the South of Germany, in 1806*.

En 1808 apareció *Caledonian Sketches, or a Tour Through Scotland in 1807* reseñado ingeniosamente por Sir Walter Scott en la *Quarterly Review*. En 1811 *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles (Majorca and Minorca) in the Year 1809*. Este viaje lo realizó entre los meses de julio a octubre de 1809. En Cádiz se encontró con Lord Byron, el cual se refirió a Carr en algunas de las estrofas suprimidas de *Childe Harold* como *Green Erin's Knight and Europe's Wandering Star*. Aparte de sus libros de viajes Carr escribió un poema, *The Fury of Discord* en 1803; *The Seaside Hero*, un drama en tres actos, en 1804, y un volumen de poemas en 1809. Murió en Londres el 17 de Julio de 1832.





BALNEARIO DE SIERRA ALAMILLA

UNA CALUROSA BIENVENIDA EN VÉLEZ-RUBIO

CHIRIVEL – VÉLEZ-RUBIO – PUERTO LUMBRERAS

En Baza los frailes del convento de San Jerónimo les invitaron a una gran cena que se prolongó hasta altas horas de la noche. Sir John Carr relata su viaje hasta Puerto Lumbreras en los siguientes términos:

Desde Cúllar de Baza seguimos atravesando una zona sin interés y sin cultivar hasta Chirivel, a una distancia de cuatro leguas y media, un tenebroso pueblecillo donde pasamos la noche.

A la mañana siguiente, salimos a las cinco, y después de viajar sobre un camino de arena entre peñascos y la más absoluta aridez durante varias leguas, entramos en Vélez el Rubio, donde hay una posada grande aunque poco animada. El pueblo es pobre y dedicado en gran medida a la agricultura. La iglesia es grande pero más bonita por fuera que por dentro. En este lugar el espíritu de lealtad es elevado. Mientras estábamos cenando, una comisión de la iglesia, los conventos y el pueblo se nos acercó para felicitarnos por nuestra llegada y para expresar su estima hacia los ingleses. Hablaron con sensatez de su propia situación y de nuestros proyectos para protegerlos. Les aseguramos que nuestros compatriotas, bajo las órdenes de su valiente jefe, Lord Wellington, estaban otra vez preparados para derramar su sangre para defender su causa, y que sólo deseaban librarles del yugo de Francia y que nosotros estábamos convencidos de que nuestro gobierno no intentaría cambios en su constitución, y que, limitándonos a una mera oferta amistosa de consejos sobre ese importante tema, cualquier in-

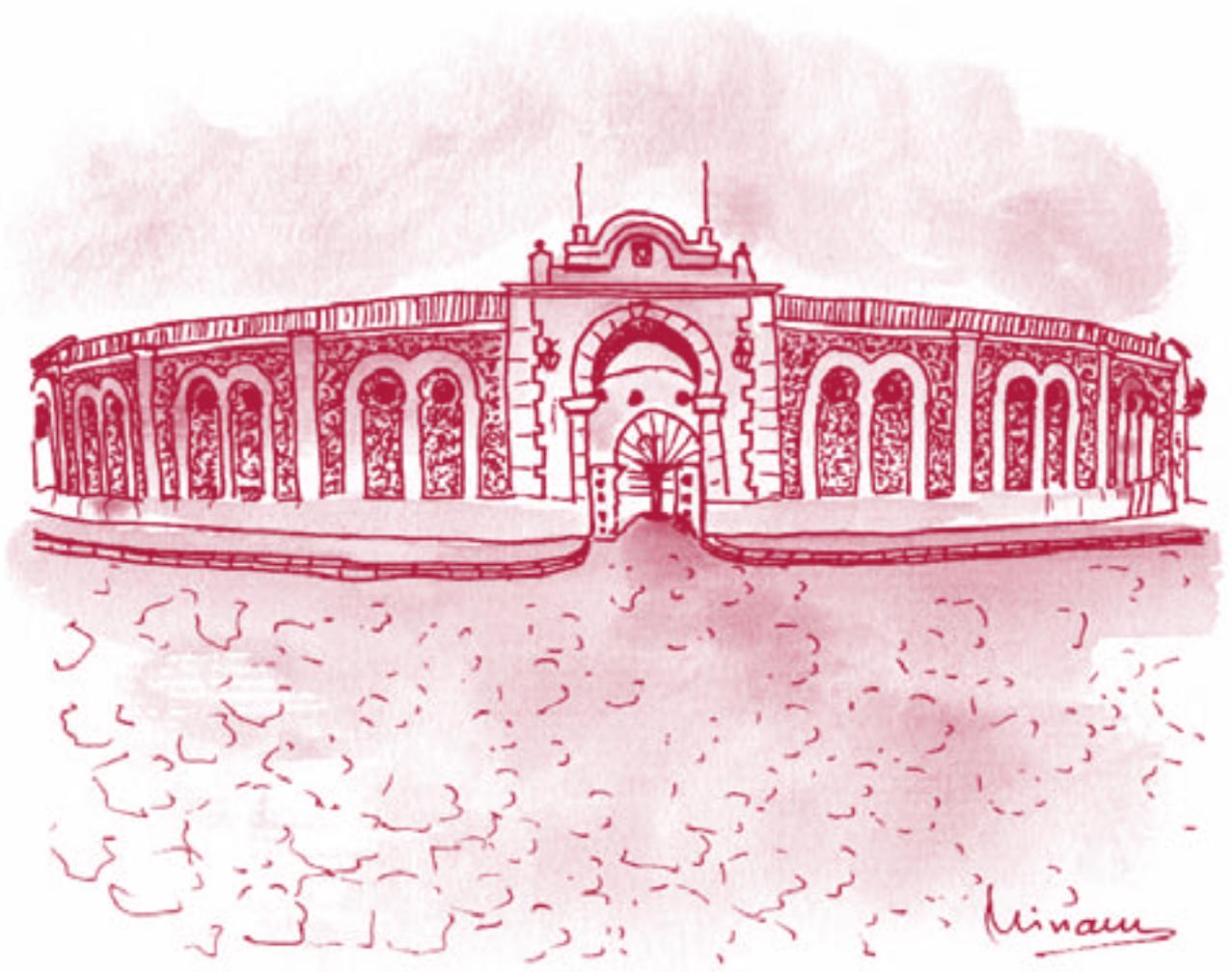
tento de mejora tenía que dejarse a ellos mismos. Ellos daban la impresión de estar muy contentos y se retiraron para dejarnos terminar nuestra cena.

Esta visita por fortuna me tranquilizó del problema que hubiese supuesto haber sido confundido con un francés por los sirvientes de la posada, a pesar del uniforme británico, ya que uno de ellos, blandiendo una de esas facas que llevan las clases más bajas, declaró que si lo hubiese sido, pronto encontraría su cuchillo el camino hacia mi corazón.

Dos viajeros ingleses que dio la casualidad que se encontraban aquí en el momento en el que llegaron las noticias de la batalla de Talavera, experimentaron una singular muestra del júbilo de la gente. Un cura y dos oficiales les condujeron por las calles con la *Gazeta* en la que venían las noticias de la victoria, mientras las iban leyendo en voz alta a la gente. Una anciana le cogió el sombrero de la cabeza a uno de los ingleses, se lo puso y comenzó a marchar a su lado muy contenta. [...] Puerta de Lumbreras [*sic* por Puerto Lumbreras], nuestra siguiente parada, se encontraba a cinco leguas largas de distancia, y justo después de salir de Vélez *e/* Rubio toda la magia de ir pensando que yo me encontraba atravesando los famosos campos del Elíseo pronto se desvaneció en el momento en el que entré en la horrible carretera que lleva hasta Puerta de Lumbreras. Esta va casi todo el camino, a través del lecho seco de un torrente invernal, a cuyos lados, rocas horribles y terriblemente feas se levantaban a considerable altura. Durante este tenebroso recorrido los únicos seres vivos que vimos fueron un cabrero harapiento y unas cuantas cabras medio muertas de hambre, haciendo gala de su ingenuidad buscando aquí y allá una brizna de hierba y unos

cuantos cardos y también a un mulero quien, cuando se cayó una de sus mulas, nos divirtió cuando exclamó “que la obstinada bestia lo había hecho a propósito y que era casi tan mala como los franceses”.

Nos alegramos verdaderamente de llegar al final de nuestra jornada del día. Aquí el torrente al que me acabo de referir divide Puerta de Lumbreras y un barrio muy bonito. Ahora ya estábamos en la provincia de Murcia.



PLAZA DE TOROS DE VERA

SAMUEL EDWARD COOK⁸ (1829-1832)

Escritor de temas sobre España, se desconoce la fecha de su nacimiento, aunque sabemos que murió en 1856. Ingresó en la marina el 31 de diciembre de 1802, si bien abandonó la carrera de forma prematura. Llegó a España en octubre de 1829. Después de residir en la Península durante más de tres años, publicó en 1834 *Sketches in Spain During the Years 1829, 30, 31 and 32 containing notices of some districts very little known; of the manners of the people, government, recent changes, Commerce, Fine Arts and Natural History* dedicado a Lord Algernon Percy Baron Prudhoe. Sus *Sketches* son un compendio de observaciones hechas durante su estancia, de hecho, este libro fue realmente el relato más completo sobre España escrito en lengua inglesa, en el que el lector encontrará la descripción de itinerarios en distintas zonas, algunas muy poco conocidas incluso para los autóctonos, a las que nunca habían hecho referencia otros viajeros que habían ofrecido descripciones del país y, que por regla general, seguían casi al milímetro las rutas establecidas por otros.

En 1840 toma el apellido Widdrington y en 1843 vuelve a España. Un año más tarde, a su vuelta a Inglaterra publicó de nuevo sus experiencias de viaje en una obra titulada *Spain and the Spaniards in 1843*.

Sketches in Spain ofrece un análisis del modo de gobernar, de las ramas militares y civiles de la administración, del clero y los monjes. Las costumbres de las gentes. Los bandoleros y el modo de perseguirlos. El comercio e ingresos públicos, arquitectura, escultura, pintores, historia natural, estructura geológica de la mayor parte de España así como el estado actual de los bosques e incluso un resumen general y muy detallado de ornitología.

⁸ El relato del viaje de Samuel Edward Cook a tierras almerienses lo publiqué en 1982 en los *Anales del Colegio Universitario de Almería* con el título: "Las aventuras de un viajero inglés por tierras de Almería en 1829".





CUEVAS DE CALGUERIN. CUEVAS DEL ALMANZORA

SOSPECHOSO DE ESPIONAJE EN ALMERÍA

DELTA DEL ALMANZORA – VERA – ALMANZORA - CANTORIA –
PURCHENA – MACAEL – TAHAL – TABERNAS – ALMERÍA – ADRA
– CAMPO DE DALÍAS – SIERRA DE GÁDOR – BERJA.

Después de cruzar esos desfiladeros, entramos en el gran *delta* del Almanzora y cruzando su ancho lecho nos encontramos en Vera. Durante este día de camino no hubo ni una sola *venta* y raramente una casa. Me habían asegurado que Vera era una ciudad y que se podría encontrar allí cualquier cosa. Me pareció un lugar aislado, pobre e inhóspito, con una posada despreciable y cara que pertenecía al Ayuntamiento, la cual es conocida por toda la región por lo mísero de las personas que allí habitan. El agua es mala, llena de salitre, y las zonas de alrededor están tristemente baldías.

Al día siguiente ascendí por el Almanzora a través de una zona de arenales bastante desprovista de árboles, salvo una estrecha franja a lo largo del río con el cual toda la zona podría convertirse en un vergel. Pasamos algunos pueblecillos situados en los más bellos parajes. El camino era principalmente por el ancho y guijarroso lecho del río. Al mediodía llegué a Almanzora, lugar de uno de los palacios preferidos de los reyes de Granada. Se encuentra sobre un pequeño montículo o loma, cuya falda está bañada por el río. El lugar se encuentra en la actualidad ocupado por un gran *cortijo* o casa de campo con labriegos, construido en el siglo pasado, sin que quede ni un solo vestigio árabe. Se han quitado *cuidadosamente* todos los árboles y ahora se encuentra en medio de un desierto.

Los pueblecillos de más arriba están mejor contruidos, pero no pude encontrar vino, aunque la región es famosa por ello. Dimos alcance a una recua de burros y conociendo por boca del que los llevaba que eran de Macael, como mi guía no conocía el camino, me uní a ellos, cruzamos el río por encima de Cantoria, a una legua por debajo de Purchena, y después de subir a una montaña, por una vereda llegamos a Macael, un pueblo muy famoso desde el tiempo de los árabes por sus canteras de mármol para estatuas. Mandé a buscar al *maestre de canteras*, o capataz de la cantera y viendo que no tenía tiempo de visitarlas aquella tarde, decidí dormir en Purchena y volver por la mañana.

No hay nada que pueda superar la amabilidad de estas gentes, que son extremadamente pobres, aunque poseen una mina capaz de enriquecer toda la comarca, si bien hoy en día es completamente inútil e improductiva. Me rogaron encarecidamente que me quedara con ellos, por lo que me costó bastante trabajo irme. No había *posada*, pero me dijeron que ni los hombres ni las mulas carecerían de nada. Sus dificultades se habían visto incrementadas a causa de un nuevo y arbitrario tributo, impuesto recientemente por el *Corregidor* de Baza, bajo cuya jurisdicción se encuentran. El tributo es de un dólar por *fanega* de semilla de trigo sembrada, exigido de la forma que es usual en España, es decir, antes de que esta sea esparcida; es un impuesto terrible y ruinoso, sobre todo en una zona del país donde las cosechas de cereal ofrecen unas ganancias bastante inciertas, además de los otros fuertes gravámenes; pero ellos no tuvieron más remedio y se vieron obligados a someterse.

El pueblo se encuentra en un *barranco* o cañón por donde corre un arroyo muy bonito, del cual no se hacía ningún uso, sin que ellos

tuvieran la más remota idea de cortar o pulimentar el mármol con un molino.

Quedé con el *maestre* en que nos encontraríamos por la mañana y fuimos a Purchena, un lugar que yo estaba ansioso por visitar. Se encuentra a una legua de distancia. Al entrar al pueblo le pregunté a una anciana si había alguna *posada*. "Si señor, hay una, nueva y hermosa". Su aspecto era de lo más atrayente, pero el interior resultó ser un simple cascarón, estando toda la parte de atrás sin amueblar y en la que el único cuarto habitable estaba ocupado por un viajante. Hice los arreglos para dormir fuera en la entrada y pregunté qué podríamos tomar para cenar: ¿Habría cordero? "*¡Hush! Habrá!*"; ¿vino?, que es famoso; "*también habrá, pero no diga usted nada*". El significado de esto era que existía un monopolio de estos artículos en el pueblo; lo más probable es que estuviera impuesto por el Ayuntamiento, y como los artículos vendidos públicamente eran caros y malos había que conseguirlos en otros lugares. En el momento en el que me estaba retirando a descansar, un *alguacil* vino a decirme que el *alcalde* deseaba verme. Este era un caballero, ya que el pueblo era bastante importante. Me hizo unas cuantas preguntas con mucha cortesía, algo que estaba justificado debido a lo crítico del momento y también debido a que yo me encontraba fuera de la ruta directa y en un lugar muy raramente visitado. Expliqué mi propósito y dijo: "*¿Pero qué necesita usted en la península?*"; contesté que tenía permiso de mi gobierno, así como del español para viajar, lo cual yo consideraba suficiente. Él me dio inmediatamente el pasaporte que ya estaba firmado, diciendo: "*Vaya usted con Dios*".

Purchena, de gran interés histórico por haber sido la residencia del *Re Chico* [*sic* por Rey Chico] después de la capitulación de Granada,

se encuentra situada a los pies de la Sierra de Filabres, la estribación oriental de Sierra Nevada. El castillo, en ruinas, ocupa un alto risco en la parte de atrás, y debajo de él se unen dos brazos del Almanzora. El campo es maravilloso, pero en la actualidad está prácticamente desprovisto de árboles. El pueblo, que tenía siete mil casas en tiempos de los árabes, tiene ahora escasamente cuatrocientas. Su situación es de gran importancia, puesto que domina el valle del Almanzora por completo y el mar al sur. Tiene una comunicación fácil con Baza y con Lorca por Cuevas, así como dos carreteras a Almería y a las minas de la Sierra de Filabres.

Durante la noche se reunieron gran variedad de personas del pueblo. Intenté conseguir información acerca de la ruta para el día siguiente, con la intención de cruzar directamente desde las canteras de Macael a Almería. Los mapas no servían; no había dos datos que estuvieran de acuerdo. Nadie conocía más que la carretera que frecuentaban, que era por lo alto de la sierra; la otra decían que era impracticable, o llena de ladrones; no podían ponerse de acuerdo en la distancia en varias leguas. Tuve que seguir mi propio plan y confiar en la probabilidad de encontrar un camino en la dirección que yo había planeado.

Por la mañana volví a Macael a recoger a Antonio Vicarro, el *maestre de canteras* y a un guía para que me pusieran en el camino hacia Almería.

Las canteras se encuentran a una legua por encima del pueblo, y hay un bosquecillo de pinos el cual ofrece un agradable contraste con la aridez de las zonas que había atravesado durante varios días. El principal yacimiento de mármol se encuentra cerca de la parte alta del bosque y está completamente vacío. Hay siete bloques, aparentemente destinados para bajo relieves, de unos siete pies de longitud prepa-

rados para ser enviados a Londres; yo creo que es el primer pedido desde el extranjero que ellos han recibido alguna vez. Otro gran bloque estaba preparado para ser cortado, aunque el otro único pedido que tenían era para un suelo azul y blanco de un convento de monjas de Murcia. Pregunté por qué no hacían un molino que les facilitara el trabajo: “*no hay genio*”.

El principal problema es la falta de una carretera. Transportan los bloques con gran esfuerzo hasta el lecho del Almanzora, y desde allí hasta un lugar en una playa cerca de Vera, donde son embarcados. El camino más fácil y mejor es por Atal [*sic* por Tahal] y Tabernas a Almería. Todo el camino es un plano inclinado y el *maestre* me aseguró que podría acondicionarlo para el transporte por ocho mil reales, unas ochocientas libras. El bloque aludido es el compañero de uno que se envió a finales del siglo pasado, antes de que comenzaran los problemas de España, y con el que se ha hecho la magnífica tumba o monumento del arzobispo en la capilla de San Miguel, en la catedral de Granada. Es de unos doce pies de alto, en un solo bloque, aparentemente sin ninguna mancha. Su traslado supuso un coste muy elevado: el viaje hacia el río, que es de sólo dos leguas, les llevó tres semanas y hasta Baza otro tanto. El padre del *maestre* había ayudado en la operación, que se va transmitiendo en la historia del lugar.

Gran cantidad de mármol de calidad inferior ha sido extraído de estas canteras en varias ocasiones hasta la fecha. Los magníficos bloques que dan nombre a la sala de dos hermanas en la Alhambra, ambos con doce o trece pies de largo, y todo el mármol blanco de esta, fue llevado desde aquí.

Las vistas desde la parte alta de este bosque son muy bonitas. El gran *delta* del Almanzora semeja un desierto libio, estando marcado

el curso del río por una estrecha franja de verde intenso; la tierra entre el río y las montañas que se encuentran al este está erosionada por los torrentes, formando infinidad de montecillos, con una apariencia tal, que Bowles, que fue el primero que visitó esta región, la comparara con las olas de una tempestad en el mar. Esta montaña pertenece a la comunidad, la cual tiene el derecho exclusivo a trabajarla, pero no poseen capital ni pensamiento de extender sus explotaciones.

Después de dejar el bosque, descendí por un terreno abierto hasta Atal (así es como lo pronuncia la gente), pero escrito en los mapas es Tahal. Se trata de un pueblecillo bien construido, sólido, con un pequeño torreón árabe o castillo feudal en la parte más alta rodeado por un basamento almenado y un foso. El nombre es probable que provenga de la atalaya o torre vigía, y posiblemente pudo haber sido propiedad de algún jefe conocido con ese nombre en la insurrección de los *Moriscos*.

Hacia abajo, a cierta distancia, hay una pequeña planicie, en uno de cuyos extremos se encuentra Tabernas, ciudad en decadencia que tuvo gran importancia durante las guerras árabes. Tiene un castillo en ruinas de tamaño considerable y gran solidez, situado sobre un montículo que domina completamente un desfiladero que desemboca en el gran río de Almería.

Al día siguiente bajé por un profundo cauce guijarroso o rambla con altas paredes a cada lado y, prácticamente sin ningún cultivo, hasta que llegamos al afluente principal del río de Almería. El panorama cambió entonces y a continuación el paisaje pasó a ser completamente africano. Palmeras, naranjos y limoneros, tejados planos en pequeñas casas, y una fisonomía tan completamente árabe como la que se podría mostrar al otro lado de la costa, eran las principales característi-

cas de esta parte de *Tierra Caliente*. Después de avanzar por el ancho lecho del río durante cierta distancia, crucé unas cuantas colinas y llegué a Almería.

Poco después de mi llegada la gente de la *fonda* que era muy respetable, me dijo que un conocido personaje, un soplón de la policía, había estado merodeando y haciendo indagaciones y observaciones acerca de mi pasaporte, sin duda con la intención de sacar dinero. No presté mucha atención a eso sino que me fui a visitar al Gobernador, pero éste se encontraba enfermo y estaba viviendo fuera de la ciudad. También fui a visitar al Vicecónsul, pero estaba ausente.

Me encontraba dibujando en las rocas a espaldas de la ciudad, cuando llegó un soldado y me rogó que lo acompañara al cuartel. El oficial, que no comprendía la diferencia entre dibujos militares y dibujos de paisajes, me remitió al Coronel, que se encontraba con otros oficiales; éste, al momento, descartó cualquier agravio.

Salí cabalgando hacia el *Cap de Gatt* [*sic* por Cabo de Gata] a observar las formaciones geológicas cuando un soldado me rogó que lo acompañase a un puesto que se encontraba en la playa. El sargento al mando examinó mi pasaporte y no me retuvo ni un instante, pero, reservadamente mandó un mensaje a la ciudad para mencionar el hecho.

Por la noche el vicecónsul, que ya había vuelto, me visitó y dijo que había recibido información de las autoridades de que yo debía de contar con que me visitarían. En efecto, vinieron el ayudante de campo del Gobernador y el soplón, con el Vicecónsul, y de forma correcta, pidieron ver mi documentación. Cogieron mi cartera y mi libreta y fuimos al Gobernador que estaba viviendo en una casa de campo a las afueras; cuando llegamos a la puerta el soplón dijo una contraseña e inmediatamente se abrió. Él me recibió con la mayor cortesía; tomó

mi libretilla y, diciendo que suponía que contenía mis anotaciones, me la devolvió sin abrirla; los dibujos los examinó con el interés de un aficionado, y me los devolvió diciendo: "me llegó esta queja y estaba obligado a atenderla, pero siento muchísimo que haya ocurrido; es mi deseo ayudar y atender a los oficiales de cualquier país aliado del rey de España que quieran visitar este lugar. Si hubiese sabido que se encontraba usted aquí, yo habría enviado a un ayuda de campo para que le enseñase todo lo que hay en la zona".

El miserable animal, al que debía toda esta aventura, cuya apariencia era asquerosa y repulsiva así como su ocupación, estaba allí presente, pero esta fue su última acción ya que unos días después fue expulsado de la ciudad de la cual él había sido durante mucho tiempo alguien dañino y aborrecido. La razón de la severidad del deber militar era que Torrijos había llegado a Gibraltar y se esperaba diariamente que hiciera una incursión en la ciudad.

La ciudad es una mera sombra de su antiguo estado en tiempo de los árabes. Las casas son pequeñas y bajas, pero están ordenadas y limpias. Las murallas árabes están prácticamente completas. La Alcazaba o Ciudadela, era de gran tamaño e inexpugnable, con tres recorridos interiores. La parte más alta es del tiempo de Carlos V puesto que fue construida con posterioridad a la toma.

El aspecto de los habitantes de las clases más bajas es completamente árabe: algunas de sus casas con los tejados planos y sólo una planta, tienen dos o tres habitaciones sin ventanas y se van abriendo unas sobre otras separadas solamente por cortinas. El interior o alcobas suelen dar a un pequeño patio interior en el que al igual que en Berbería se encuentran los cacharros de cocina y los fogones.

A las mujeres se las puede ver en algunas de las casas más pequeñas con vestidos holgados que las cubren completamente de los pies a la cabeza; un ligero color amarillento completa este aspecto árabe. En los cortijos, donde con frecuencia yo me dirigí a ellas con una u otra excusa, las encontré invariablemente corteses pero asustadizas y retraídas. Algunas tenían las voces más dulces del mundo.

El carácter árabe que forma parte del país, se mantiene bastante más puro que en otras zonas de Andalucía, debido, con toda probabilidad, tanto al clima, que ha permitido que se mantengan las costumbres africanas, como a la poca violencia que acompañó la toma de este importante enclave. Se rindió sin resistencia, escapando a los horrores que esperaban a los habitantes de aquellos lugares en los cuales defendieron sus altares. Por otro lado, las consecuencias siempre han sido las mismas: la ruina del comercio y de la agricultura, y la reducción de la población a una fracción de lo que había sido con anterioridad. Muchas de las mejores familias son descendientes de los árabes en línea directa.

Almería es, para decirlo de algún modo, una ciudad refinada, como todas las ciudades del sur, donde sus elementos no han sido alterados por ninguna causa local y el *trato* es muy agradable. Es una especie de capital de segundo orden y, si no fuera por el completo deterioro de todo el país, sería de gran importancia. La llanura que hay hacia el Este y que termina en el *Cap de Gatt* [*sic* por Cabo de Gata] y que en la actualidad es poco más que un desierto, podría cultivarse. La bahía facilita la comunicación costera en ambos lados: un camino de carros lleva a Granada por Guadix, y comunica con todos los pasos de montaña de las estribaciones orientales de Sierra Nevada, donde se encuentran muchas zonas mineras.

Alquilé mulos y salí rumbo a Adra. Cuando habíamos avanzado cierta distancia, sospeché que estábamos haciendo un trayecto demasiado alejado de la costa y, después de preguntar a un labriego, me di cuenta de que así era. Mi guía no conocía el camino y era demasiado vago y engreído como para preguntar. El que nos informó nos puso sobre un camino que conducía, por entre algunos molinos para fundición, a través de un desfiladero, al Campo de Dalías, meseta cercana a la costa, prácticamente baldía, con solo unos pocos molinos para plomo esparcidos por toda la zona. Quedan aún algunos aljibes del tiempo de los moros, pero con pantanos o depósitos esto podría convertirse en un vergel.

En las estribaciones occidentales, las colinas se acercan a la costa dejando una pequeña zona pantanosa y al final se levanta Adra, en un desguarnecido arenal, con verdadero clima africano. Cerca de allí corre un arroyo, en cuyo delta se cultiva la caña de azúcar. El lugar ha adquirido cierta importancia en los últimos tiempos debido a que es el puerto y principal lugar de fundición del plomo de la Sierra de Gádor. Existe una gran organización que intenta abarcar todo el negocio del plomo, tuberías, laminados, etc., cuyo uso es todavía desconocido en España.

Fui a Berja por el lecho de la rambla, ascendiendo por estrechas gargantas. Por toda la zona se extiende la destrucción terrible causada por las riadas, a las cuales me referiré más adelante. Un francés respetable y trabajador había abierto un molino de agua con el que se ganaba la vida fundiendo los desechos del mineral y la escoria de los molinos más ricos; invirtió todos sus ahorros en carbón y todo fue arrastrado salvándose el molino por los pelos.

Berja es un lugar precioso, situado en una hoya rodeada por elevadas montañas. La zona está bien irrigada y está situada a una altitud moderada, siendo un lugar saludable y próspero. Es la estación intermedia de todos los mulos y asnos que se emplean en el transporte de provisiones y material para la sierra y para acarrear el mineral hasta Adra.

Por la mañana subí a la Sierra de Gádor, que parece una nueva colonia. Es una cordillera de piedra caliza de gran altitud y completamente pelada, en la que se alojaban de la forma más primitiva ocho mil hombres. Las viviendas son de piedra, con la mayor cantidad posible de madera, con las cubiertas hechas de una especie de cemento⁹. Los propietarios y los jefes rara vez se alojan mejor que los obreros y están juntos sus almacenes y sus provisiones. No se permite residir en el monte ni a mujeres ni a animales de la especie canina, sin lugar a dudas por motivos de economía ya que las provisiones se les suministran a los hombres a discreción. Me informaron que el consumo era enorme, en especial el de los recién llegados. En la actualidad su dieta se limita a pan y patatas y ni siquiera se les abastece de pescado en salazón debido al exorbitante impuesto con el que está gravado. Un caso práctico del sistema comercial español. Estas minas son tan secas que el agua para beber es escasa y como tiene que traerse desde muy lejos es muy cara. Después de abrir los pozos y la mina esté descubierta, el trabajo es puramente mecánico, siendo las únicas herramientas: cuerdas, cenachos de esparto y rudos manubrios de madera. Como el yacimiento es muy grande, es desesperanzador lidiar con ellos así como con los precios. El camino es tan malo que sólo lo pueden subir o bajar mulos, aunque con una inversión insignificante podría hacerse uno excelente.

⁹ Se refiere a la capa de launa con la que se recubren los techos planos para impermeabilizarlos y cuya consistencia y color se asemejan a los del cemento.

Aparte de la manutención, a los hombres se les paga a partir de cinco reales, aproximadamente un chelín o dos al día, en proporción a su categoría. En la sierra hay un puesto de policía. Los jefes y los dueños, tanto aquí como en Adra, me trataron con franca amabilidad y la abierta libertad de comunicación que es tan general por toda España.

Volví a Adra y cogí mulas para seguir hasta Granada por la ruta de Cádiar y Lanjarón. Pasamos la Hoya de Berja y después de cruzar una sierra descendimos hasta un profundo y pintoresco valle cuyas piedras eran de las más variadas e intensas tonalidades. En el extremo superior, en una garganta muy estrecha, se nos presentó un monje con una apariencia muy extraña. Se trataba de un hombre de unos cuarenta, bajo y muy corpulento; llevaba el hábito de la orden de los Capuchinos, a excepción de que el tejido era bastante más fino. Largas polainas de la misma tela cubrían sus fornidas piernas hasta las rodillas. Su barba, y lo que se le podía ver de la piel, eran de una limpieza y pulcritud bastante extraordinaria y su aspecto general estaba en consonancia. Cabalgaba a lomos de una magnífica mula ricamente enjaezada y llevaba un criado que iba a pie. Un atuendo apropiado para un Grande de España. Lo saludé y al pasar, volví la mirada para volver a examinar tan inesperada aparición cuando escuché por detrás de mí un largo y enfático *"¡carra-jo!"* *"¡Nadie hay tan gordo y tan lustroso como estos monjes!"* Esta palabrota tan útil, a la que nadie aparte del nativo le sabe dar el tono apropiado y contundente, y entre ellos, nadie como las gentes del sur, salió de la garganta alpujarreña de un joven que nos había seguido desde el pueblo y que después de haber hablado con el guía, se estaba apresurando para unirse al grupo. El monje era de ese tipo con el que Rabelais habría disfrutado tanto o de los que podrían haber aparecido

en la peregrinación a Canterbury, un compañero apropiado para el *"culo gordo y roñoso"* que ha debido haber *"tragado, tragado y tragado"* antes de ponerse en su estado actual. Mi acompañante no sabía de quien se trataba y yo nunca logré saber quién era, aunque puede que fuese conocido entre Cádiar y Berja. Por la tarde llegué a Cádiar, un lugar que yo estaba deseoso de ver ya que puede considerarse como la capital de las Alpujarras y fue el escenario del último intento de los moros por recuperar su independencia.



ESTACIÓN DE RENFE. GÁDOR

HENRY DAVID INGLIS (1830)

Nacido en Edimburgo en 1795, desde muy joven orientó su vida hacia la literatura y los viajes y aunque se educó para la actividad comercial, este trabajo nunca le resultó agradable.

En 1825 publicó su primera obra, *Tales of the Ardennes*, bajo el pseudónimo de *Dervent Conway* con una buena acogida por parte de la crítica. Al poco tiempo aparecieron, *Narrative of a Journey through Norway, part of Sweden*, y *The Islands and States of Denmark* en 1826. Dos años más tarde publicó *Solitary Walks through many Lands* y *A Tour through Switzerland and the South of France and the Pyrenees 1830-1831*.

En 1830 viajó por España y el Tirol. Estos viajes dieron lugar a dos obras: *Spain in 1830* y *The Tyrol, with a Glance at Bavaria*, aparecidas respectivamente en 1831 y 1833.

Aparte de estas obras publicó en 1832 una novela en tres volúmenes titulada *The New Gil Blas or Pedro of Pennaflor*, en la que analiza la vida social española. Este mismo año viajó a las Islas del Canal y comenzó a editar un periódico llamado *The British Critic*, que mantuvo su tirada durante dos años. En 1834 publicó en dos volúmenes la descripción de estas islas y después un viaje a Irlanda, *Ireland in 1834*, la cual alcanzó la quinta edición en 1838.

Desde 1834 Inglis se estableció en Londres. En 1837 publicó su última obra literaria en *Colburn's New Monthly Magazine*, *Rambles in the Footsteeps of Don Quixote*, con ilustraciones de Cruikshank. Murió en 1835.

Su viaje por España tuvo una duración de unos ocho meses entre la primavera y el otoño de 1830. Su paso por la provincia de Almería tuvo lugar durante el otoño.





ESTACIÓN DE FERROCARRIL. ALMERÍA

MIEDO A LOS BANDOLEROS

CÚLLAR BAZA – VERTIENTES – CHIRIVEL – VÉLEZ-RUBIO

Desde Baza, lugar del que nos fuimos a la salida del sol, como era nuestra costumbre, hasta Cúllar de Baza, el paisaje no presenta ningún interés. Subimos una llanura inclinada, bordeada a ambos lados por montañas nevadas y casi completamente abandonada a la mano de la naturaleza. La situación de Cúllar de Baza es agradable. Se encuentra situada a uno de los lados de un profundo barranco, lo suficientemente ancho como para ser denominado un valle. Está cultivado en toda su extensión, y sin duda, cuando la primavera lo vista con su nuevo manto, este vallecillo, Cúllar de Baza, tendrá un aspecto no sólo agradable, sino también una magnífica situación. Este valle, de una milla de longitud y de casi un cuarto de milla de anchura, es el único recurso de los habitantes.

En los alrededores del pueblo, la excavación de la tierra para formar viviendas, se realiza mucho más que en cualquier otro lugar que yo hubiese visto hasta entonces. Estas cuevas presentan un aspecto muy singular cuando se viaja por debajo de las rocas yesíferas que rodean el pueblo. Están formando galerías, una sobre otra, y se entra por escalones abiertos en los terraplenes. Observé varias cruces antes de entrar y después de salir de Cúllar de Baza. Merece la pena apuntar que estas son más numerosas en los alrededores de pueblos pequeños que en los lugares más solitarios. Desde este pueblo hasta Chirivel, pasamos por una zona alta y muy desolada, que no produce otra cosa que *esparto* y plantas aromáticas, sobre la parte más alta de la sierra, se encuentran situados Vertientes y otro pueblecillo. Allí se

pueden ver algunos pequeños trozos de tierra cultivados, y sobre las laderas de los alrededores hay salpicadas encinas enanas. En Vertientes el mulero se equivocó de vereda, y nos vimos en la necesidad de preguntar la dirección varias veces, y esto siempre conlleva su riesgo. Ya se había hecho de noche, y no existía una carretera más solitaria que la que había entre este pueblo y Chirivel; la población tenía un aspecto miserablemente pobre, y muchos de ellos habían visto pasar el desprotegido vehículo y sabían su destino. Cuando íbamos avanzando observé varios fuegos en hondonadas no lejos de la carretera que permitían ver el campamento nocturno de algunos vagabundos. De algún modo me asusté cuando al mirar fijamente la carretera, iluminada por una gloriosa luna llena que había salido por el Este, pude divisar las figuras de dos hombres, a unas doscientas yardas detrás de nosotros. El viejo mulero pareció ponerse un poco nervioso cuando le dije lo que había visto, y arreó a su mula. Yo no tenía duda alguna de que nos estaban siguiendo varias de las personas que nos habían visto pasar por Vertientes. Saqué de mi bolsa veinte dólares, una parte de su contenido, y me los metí en la bota junto con dos onzas de oro. Luego metí en el bolsillo de mi chaleco un monedero con sólo doce dólares que creí suficientes para dos campesinos de Vertientes, aunque un botín tan insignificante habría sido despreciado por la banda de Don José¹⁰. Justo en ese instante, unos bultos oscuros aparecieron delante de nosotros, y al poco tiempo una recua de diez o doce mulas y tres hombres se aproximaron. Nos detuvimos para preguntarles a qué distancia estábamos de Chirivel –y mientras que hicimos la pregunta y la contestaron, yo mantenía la vista sobre los hombres que había detrás,

¹⁰ Es lo más probable es que se refiera a José María Hinojosa, llamado *el Tempranillo*. Bandolero español nacido en Jauja c.1800 y fallecido en 1832. Su nombre lo debe a que comenzó actuando como contrabandista a temprana edad. Se especializó en el asalto a diligencias y acabó cobrando un seguro en dinero para permitir que vehículos y viajeros circularan tranquilamente por Sierra Morena donde actuaba como reyezuelo. Prototipo del bandido romántico, alcanzó celebridad europea a través de las obras de numerosos autores de libros de viaje.

que se quedaron parados en medio de la carretera. Ahora ya sí que no tenía duda alguna de sus intenciones, y le mencioné al mulero el motivo de mi creciente sospecha. Este se convenció tanto de su veracidad, que les propuso a los hombres que nos acabábamos de encontrar que uno siguiera con las mulas a Vertientes, mientras que los otros dos se volvieran con nosotros a Chirivel, que se encontraba sólo a media legua de distancia. Por regla general le es indiferente a un español donde pasa la noche; y esta propuesta, acompañada por la promesa de unas cuantas pesetas de mi bolsillo, nos aseguró este oportuno aumento de nuestro grupo. Después de que volviéramos a emprender camino, los hombres que había detrás nos siguieron durante un corto trecho, probablemente para averiguar cuántos éramos; luego se quedaron parados y después de otro cuarto de hora, ya dejamos de verlos.

La *posada* de Chirivel era casi tan mala como la *venta* de Huétor, pero como yo era casi independiente de la despensa de la *posada*, me tomé un té y cené agradablemente con ese miserable sustituto de una estufa de carbón, un *brasero* debajo de la mesa; pero como no tenía talismán contra las pulgas, me puse muy contento de haberme librado de sus asaltos, cuando a la mañana siguiente me volví a poner en camino.

Desde Chirivel, la única carretera es el lecho de un río, por el que viajamos tres leguas, hasta que llegamos a Vélez el Rubio. Las riberas del río, entonces casi seco, en muchos lugares están cortadas a pico; tanto que me dijeron de buena tinta en Granada, que cuando el tiempo está lluvioso es imposible viajar a Murcia. La situación de Vélez el Rubio es pintoresca; un castillo en ruinas domina el pueblo y los alrededores presentan un arbolado bastante tolerable; esta mejoría en la apariencia del terreno continúa sólo durante una legua y media más

allá del pueblo. Luego desaparece cualquier vestigio de cultivo y una cadena con las montañas más desérticas que yo hubiera atravesado en toda mi vida se extiende hacia el este. Estas son las montañas que separan Granada de Murcia. El paso a través de ellas es de veintidós millas de largo y en toda esta distancia no hay ni una sola casa. No se hace por una carretera, ni siquiera por una vereda, sino por el lecho de un torrente que atraviesa estas montañas. El lecho, durante las primeras ocho millas, no tiene más de seis pies de anchura y está lleno de rocas enormes, que fuerzan al viajero a ir andando.

Durante todo el día, después de adentrarnos por estas montañas, sólo nos encontramos con una persona, se trataba de un fraile capuchino que llevaba su burro delante de él, cargado con dos grandes botijas de aceite, regalo de unos buenos católicos de Lorca, lugar donde había estado, para mendigar este lujo para uso de su convento en Vélez el Rubio. Como no hay casas por estas montañas, casi no hay que esperar ver ningún tipo de cultivos; yo no vi ni una sola vara de tierra cultivada, ni un solo rebaño ni incluso unas cuantas cabras. Pero esta zona, desolada como está, tiene algunos encantos propios. Romero, orégano, tomillo, espliego y miles de plantas olorosas impregnan el aire con su fragancia, y al ser muy placenteras para uno de los sentidos hacen que la vista no se detenga en el terrible espectáculo de desnudez de estas tierras. Después de ascender por el lecho de un torrente durante dos leguas, llegamos a la cumbre de una montaña y luego entramos en el curso de otro río por el cual fuimos bajando unas tres leguas hasta Puerto [*sic* por Puerto Lumbreras], el lugar fijado para pasar la noche.

RICHARD FORD (1830-1833)

Nacido en Londres en 1796, estudió en Winchester y se graduó en el Trinity College de Oxford. Llegó a ejercer ante los tribunales en Lincoln's Inn, aunque no siguió con la profesión de abogado.

Pasó varios años recorriendo Europa, puesto que había heredado una gran fortuna. En 1830 visitó España donde permaneció tres inviernos en Sevilla y dos veranos en Granada en compañía de su esposa e hijos. A ella, debido a lo delicado de su salud, le habían aconsejado pasar una temporada en un clima cálido. Harriette le acompañó en algunas excursiones aunque la mayor parte de las veces Richard Ford iba con la única compañía de su fiel criado.

A su vuelta a Inglaterra se instaló en Devonshire en Heavytree House, en las cercanías de Exeter, donde se construyó una torre morisca y vivió dedicado a recordar sus años en España.

En 1837, en la *Quarterly Review* apareció un artículo suyo sobre tema español. En 1845 la editorial John Murray publicó una obra maestra de la literatura de viajes, el *Handbook for Travellers in Spain*. En 1847 se publicó una edición reducida a un solo volumen y en 1855 apareció la tercera edición, la última que vio la luz en vida de Ford. Todas tuvieron una magnífica acogida tanto por parte de la crítica como del público en general.

En 1846 apareció la obra *Gatherings from Spain*, en la que se repiten capítulos que ya se habían incluido en la primera edición del *Handbook* junto con algunos nuevos.

Otras obras de Ford son: *An Historical Enquiry into the Unchangeable Character of a War in Spain*, Londres, 1839, en respuesta a un panfleto titulado *The Policy of England in*



Spain. A Guide to the Diorama of the Campaigns of the Duke of Wellington, publicado en 1852. *Tauromachia, Bull-fights of Spain*, Londres, 1852. *Apsley House and Walmer Castle*, Londres, 1853 y *The Letters of Richard Ford* editadas por R.E. Prothero, Londres, 1905. Su muerte tuvo lugar en 1858. En lo que respecta a Almería y su provincia, son varias las descripciones que nos ofrece este autor y que hemos extraído de la edición de 1845 del *Handbook for travellers in Spain and Readers at Home*.



DE GRANADA A ADRA POR LA ALPUJARRA ALMERIENSE

El pueblo de *Cádiar* está situado a unas dos leguas de *montaña* por debajo del *Picacho de la Veleta*, y hay un camino de cabras sobre las alturas hasta Granada. En todo lo alto de la montaña está *Trevélez*, donde se curan los "*Jamones dulces de las Alpujarras*". Ningún gastrónomo debería perderse estos jamones *dulces*. Se utiliza muy poca sal; el jamón se coloca ocho días en una salmuera no muy fuerte y luego se cuelga en la nieve; mientras que en Berja y en lugares menos elevados, se utiliza más sal con lo que se destruye el delicado sabor.

La aldea de *Trevélez*, con una población de aproximadamente 1.500 habitantes está situada entre estas montañas y se encuentra sólo a una legua al sureste de la cumbre del *Mulhacén*. Toda la *Tahá*, de la cual este pueblo es el principal, es agreste y alpino; las truchas del río *Trevélez* son deliciosas.

La mora *Ujjah* [*sic* por *Ugíjar*], la capital de las Alpujarras está rodeada de montañas y se encuentra situada sobre el río *Adra*. Cualquier trozo de terreno está cultivado; las viñas crecen en paratas y en laderas tan empinadas que los campesinos tienen que descender con cuerdas para recogerlas, al igual que hacían los recolectores de hinojo marino que menciona Shakespeare. La *Colegiata* está construida en el lugar que ocupaba una mezquita que fue destruida. Una magnífica avenida de olmos gigantescos, plantados por los árabes, fue talada por

¹¹ *Crithmum maritimum*

el vandálico Cabildo y la Corporación Municipal para construir unas miserables oficinas. Sin embargo España no es el único país en el que existan organismos similares.

Los habitantes son medio árabes, aunque hablan español. Las mujeres, con sus mejillas de albaricoque, negros los ojos y el pelo, miran salvajemente al raro extranjero desde pequeños ventanucos que suelen ser poco más grandes que sus cabezas. Tres leguas largas por una *Rambla* llevan hasta *Berja*. *Alcolea* queda a la izquierda. Aquí los forajidos de Sebastiani hicieron una carnicería al cura en el mismísimo altar. Lo mataron y luego esparcieron sus sesos sobre el crucifijo. Cuatrocientas personas fueron masacradas a sangre fría, sin que tuvieran en cuenta edad o sexo. El vengador del morisco pagó a los españoles con su propia moneda: "¿Cómo esperáis misericordia si vosotros no la tenéis?"

Berja - Vergi es un pueblo activo, floreciente y en crecimiento, cuya población no llega a los 10.000 habitantes. Está situado por debajo de la *Sierra de Gádor* y se encuentra en el corazón de las minas de plomo, de las que se han abierto varios cientos. En España se ofrecen facilidades bastante curiosas a la especulación minera. Quienquiera que descubra una mina lo informa al jefe; este examina el lugar y si nadie tiene más derecho, otorga una "demarcación" sobre cierta extensión de terreno; esto se deja claro situando unos mojones. Se le asigna una pequeña cantidad y siempre que el arrendatario la pague, nadie puede desposeerle. De todos modos, tiene el privilegio de renunciar a su arrendamiento cuando lo desee y entonces se libera de pagar la renta. Estas minas sólo se explotan mientras son rentables; el mineral aparece en cantidades inciertas, a veces en vetas, otras en depósitos o *bolsadas*. Los primeros especuladores han amasado grandes fortunas,

llevándose lo mejor de la montaña y aprovechando la primera venta. Ahora las reservas han quedado mermadas en la Sierra y el mercado está abastecido por mineral procedente de otras zonas. El mejor mineral a veces da un 70 por ciento de plomo puro. La mayor parte se exportaba en bruto por falta de combustible. En los últimos tiempos se han establecido en la costa algunas buenas fundiciones y lugares para el laminado y se están explotando con maquinaria inglesa. Berja está llena de casas nuevas, algo que es muy raro en el resto de España. En estas residen las esposas y familiares de los mineros, mientras que los hombres se alojan en la montaña de piedra caliza cerca de los pozos. La sierra está horadada en todas direcciones como una colmena, puesto que muchos de los pozos se abren en sentido oblicuo. El trabajo es perjudicial para la salud y afecta a los dientes y a los intestinos. Los mineros se alojan en toscas cabañas de piedra y hasta allí se les lleva la comida e incluso el agua. No se permite que haya en la montaña ni mujeres ni perros.

En una de las estribaciones de la Sierra de Gádor hay una antigua mina fenicia llamada *La Sabina* sobre la que se cuentan muchas leyendas. Los mineros son ignorantes y supersticiosos, puesto que al trabajar bajo tierra en la oscuridad naturalmente están menos iluminados que aquellos españoles que viven en el mundo de las luces. *Berja* también está llena de burros y mulos con los cuales se transporta el mineral hasta el puerto de *Adra* que se encuentra a dos leguas. A pesar del tráfico, las carreteras son diabólicas: como siempre lo fueron, ya que, dice un poeta árabe de esta zona: "El viajero no tiene otra solución que pararse; los valles son los jardines del Edén, pero las carreteras son los del infierno"; como de hecho lo son la mayoría de las carreteras de Andalucía, el paraíso para los poetas y el infierno para los burros.

Serpenteando hacia abajo por esta vereda para mulos por la garganta de un río, llegamos a Alquería y desde allí, atravesando plantaciones de caña de azúcar llegamos a *Adra*, un pueblo fundado por los fenicios. Se ha ido retirando el mar que una vez llegaba hasta los pies del castillo árabe. Desde la torre vigía, *Torre de la Vela* una campana tañía para llamar a las armas al aproximarse los piratas africanos, pero ahora faltan los cañones y cualquier medio de defensa. La población es de aproximadamente 8.000 personas. Aquí se han abierto algunos talleres para trabajar el plomo.

Málaga queda a 27 leguas al oeste de Adra. Desde Adra las leguas son largas y aburridas, pero nosotros llegamos a Motril cabalgando en un solo día.

DE ADRA A PURCHENA

Almería se encuentra saliendo de Adra y cruzando las monótonas llanuras arenosas, llamadas *El Campo de Dalías*, que fácilmente podrían ser puestas en regadío. Murges, el Portus Magnus de los antiguos, *Al-Meryah*, "la eminente". Tanto bajo los romanos como bajo los árabes, fue el "gran puerto" de tráfico con Italia y oriente y una de las más ricas ciudades en cuanto a manufacturas. Bajo su independiente jefe moro, Ibn Mayum, fue una Argelia perfecta, un puerto pirata, cuyas galeras asolaban las costas de Francia e Italia. Entonces, de acuerdo con el refrán, Granada era solamente su cortijada; "*Cuando Almería era Almería, Granada era su Alquería*". Fue tomada por los españoles el 16 de octubre de 1147, principalmente gracias a la ayuda de los genoveses quienes estaban ansiosos por abatir este horrible nido de piratas peor incluso que Tortosa. ¡*Fuit Illión!* Ya no es, como cantaba el árabe que hizo su panegírico, "una tierra donde al andar las piedras son perlas, el polvo oro y los jardines el paraíso". Las casas son pequeñas, las mujeres y el clima africanos; la población no llega a los 20.000. Desde que los barcos a vapor atracan aquí a la ida y a la vuelta, la decadencia es menos evidente. Los restos del castillo árabe de Keyran ahora se llaman La Alcazaba: coronan la ciudad y fueron reconstruidos en tiempos de Carlos V quien colgó una campana para alertar de las incursiones de los piratas.

El puerto no tiene malecón; los restos de uno que fue construido por los moros deberían haber sugerido la idea de llevar a cabo una mejora tan necesaria y recientemente se ha proyectado un malecón, pero sólo sobre el papel. También se pueden ver las *Atarazanas* o astilleros.

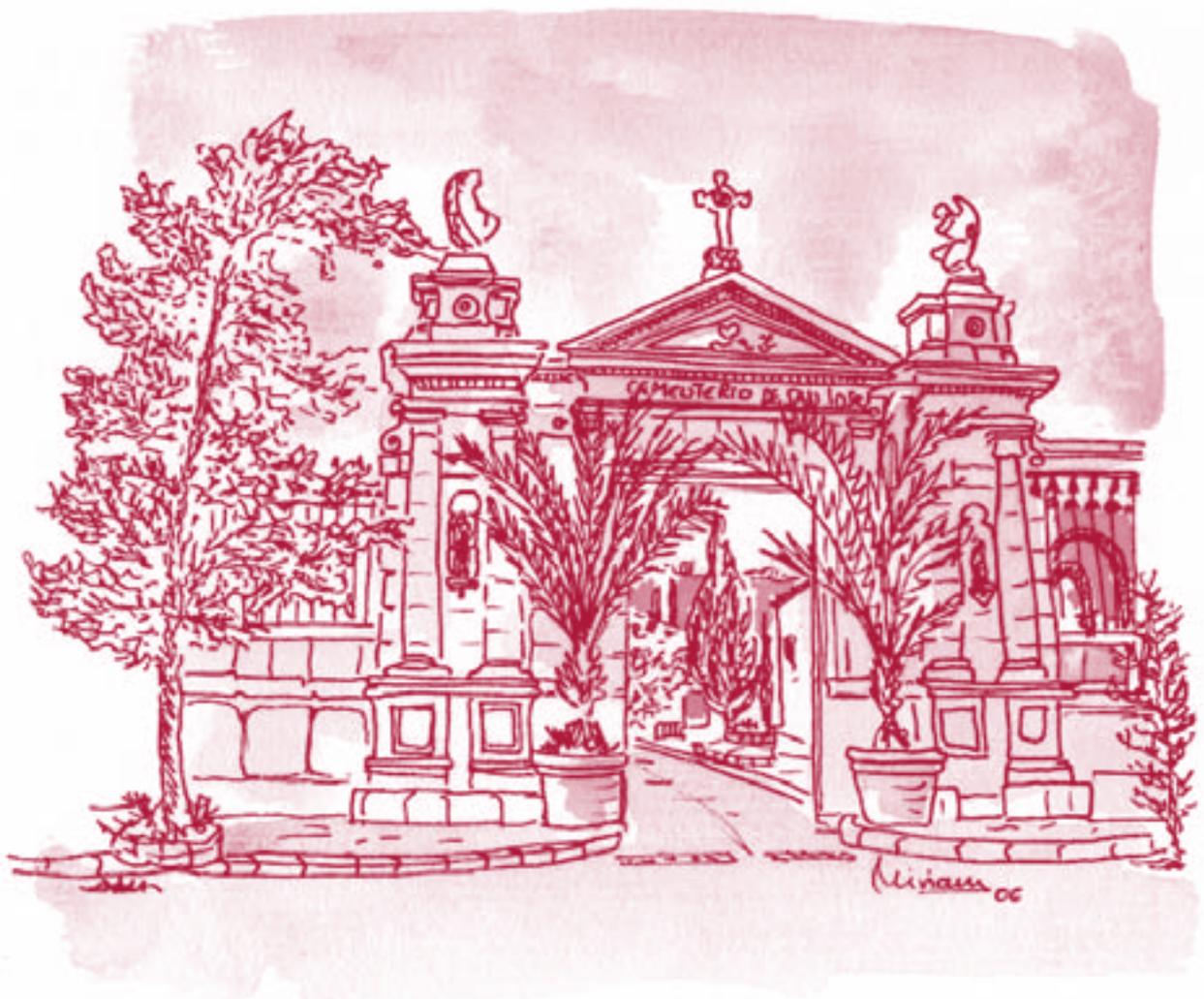
Almería es capital de la provincia y lugar de residencia de autoridades de poca monta quienes se están enriqueciendo fomentando el contrabando desde Gibraltar. También tiene una Catedral. A unas dos leguas en la Sierra están los concurridos Baños de Alhamilla. Hay dos temporadas, desde el 1 de mayo al 30 de junio y desde el 1 de septiembre a finales de octubre. El comercio consiste principalmente en lo que se saca de las minas de plomo, en el esparto y las plantas barrilleras que crecen con abundancia en las llanuras. Aquí florece el árbol de tinte, una especie de *acacia* con la cual se hace tinte. El geólogo, por supuesto, visitará *El Cabo de Gata* el "Cabo Agata", que se encuentra a una distancia de 15 millas al sureste. Este es el antiguo *Promontorium Charidemi* un término acuñado por Bochart derivado del púnico *char-adem caput sardii, el sardonix*. Es una roca formada por cristales, espatos y ágatas con una extensión de ocho por cinco leguas. Se debe visitar la cueva en la *Montaña del Bujo* donde se encuentran amatistas. La Vela blanca es una mancha blanca, un hito para los navegantes que pasan por este Cabo azotado por los vientos, puesto que, según el dicho marinero, "En el Cabo de Gata cuida tu sombrero". Otros peñones tienen nombres religiosos algo muy común en España, como son "El Sacristán" o "Los dos Frailes" que podrían compararse a nuestros acantilados de "Parson y clerk"¹² o "los picos del diablo" etc. Aquellos que vayan a Cartagena y no les guste hacerlo por mar pueden cabalgar atravesando la arenosa costa.

Se sale de *Almería* hacia *Macael* que está a nueve leguas. Esta montaña de mármol está bajo la *Sierra de Filabres* desde donde se obtiene una vista de la zona bastante singular ya que recuerda un mar tormentoso que de repente se hubiese petrificado. *Macael* es un

¹² Los famosos acantilados blancos de Parson y Clerk en el este de Dover.

bloque de mármol blanco del que se fueron extrayendo las miles de columnas que los moros levantaron en los Patios de Sevilla y Granada; ahora, encasilladas en la decadencia y el marasmo, estas canteras casi no se trabajan.

Purchena es muy interesante desde el punto de vista histórico, al ser el pueblo al que se retiró Boabdil. Se le asignó como su insignificante reino, y todavía queda parte de su Alcazar.

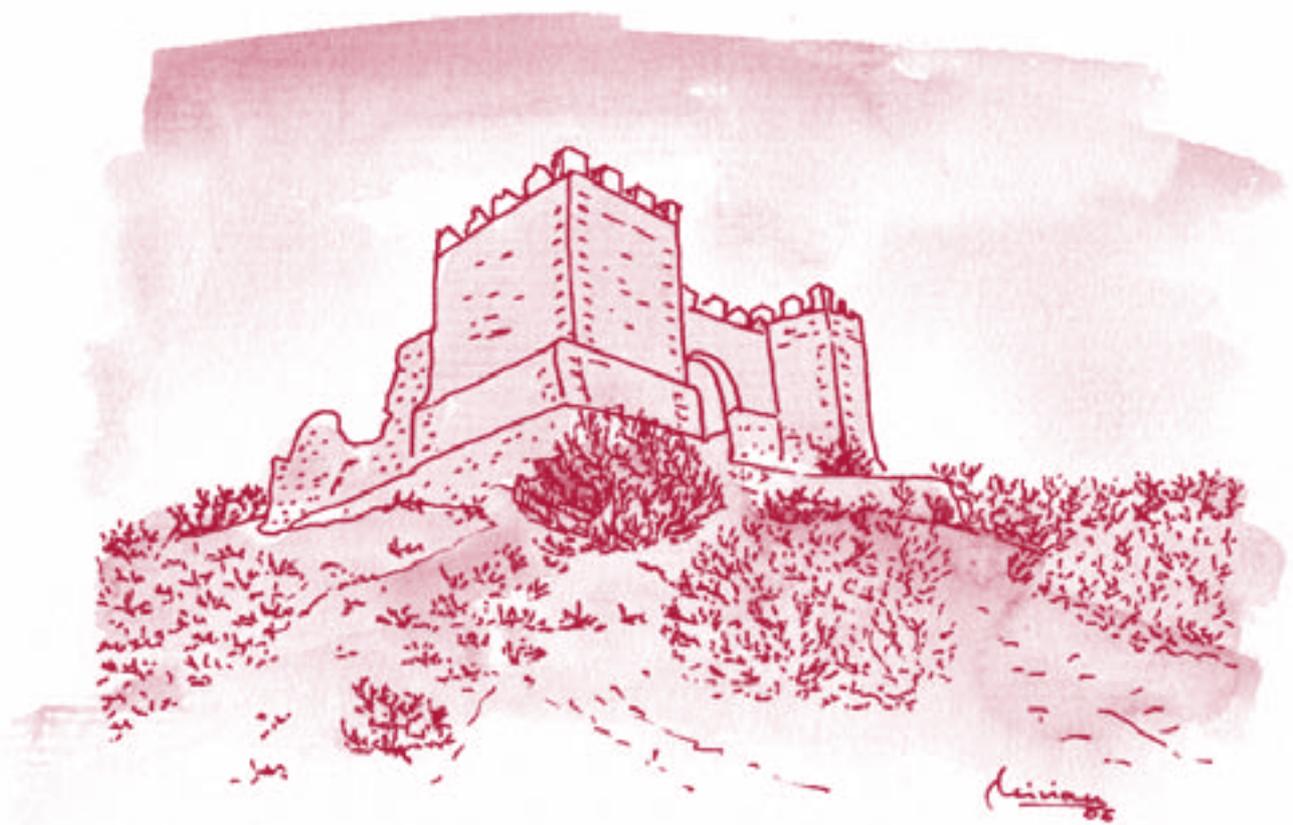


CEMENTERIO DE SAN JOSÉ. ALMERÍA

DE ALMERÍA A CARTAGENA

Esta ruta es muy poco interesante y los alojamientos son pésimos. La costa está salpicada de *atalayas* y las llanuras dan plantas de esparto y soda. La carretera va por el interior a *Tabernas* dejando el *Cabo de Gata* a la derecha, sale al mar cerca de *Mojácar*.

Vera –Barea, el “final” de la división Tarraconense– es un puerto de mar desde el que se exportaba cereal, barrilla, esparto, etc. procedentes de las ricas zonas de alrededor. El clima es delicioso, *hic ver perpetuum*. La población está por debajo de ocho mil habitantes. Desde aquí se cruza el Almanzora por el *Cortijo de Pulpí* hacia el *Puerto de Águilas*, un lugar pequeño formado por dos calles que se cruzan a los pies de un promontorio rocoso y un castillo, destinado por Carlos III a ser el puerto de la zona hasta Lorca y Murcia. Un camino para carros une este lugar con Lorca que se encuentra a cinco leguas.



TORRE. TABERNAS

EN DIRECCIÓN A MURCIA

Subiendo por una accidentada sierra, la miserable *Venta de las Vertientes* marca la cumbre desde donde las aguas descienden a ambos lados. *Chirivel* se encuentra en la zona del *lino* y el *cáñamo*. Este último cuando se corta se deja en remojo durante ocho días, hasta que la piel se pudre; entonces se golpea sobre piedras redondas y se pasa por una máquina dentada. Todo el proceso es nocivo ya que los repugnantes líquidos producen fiebre, las partículas diminutas que salen volando mientras se golpea irritan los pulmones y provocan la tuberculosis. Se llega a *Vélez el Rubio* por una legua horrible *La del Frayle*, que tiene como mínimo cinco millas de longitud. El río es muy bonito y los dos grandes peñascos el del *Frayle* y el de la *Monja* son singulares. Vélez el Rubio es un lugar pobre pero muy poblado, con unos 12.000 habitantes. Se encuentra en una zona muy fértil donde también hay abundancia de bello jaspe. Las casas encaladas se encuentran bajo el castillo situadas de forma pintoresca en una escarpada colina. Cerca está la *f fuente del gato*, un agua mineral ferruginosa excelente para las afecciones nerviosas. La Posada la construyó en 1785 el Duque de Alba, quien posee extensas fincas en estas zonas. Mientras que el exterior es magnífico e *imponente*, el interior es una mezcla de miseria e incomodidad. *Vélez el Rubio*, aunque inerme y sumiso fue terriblemente saqueado por Sebastiani en abril de 1810.



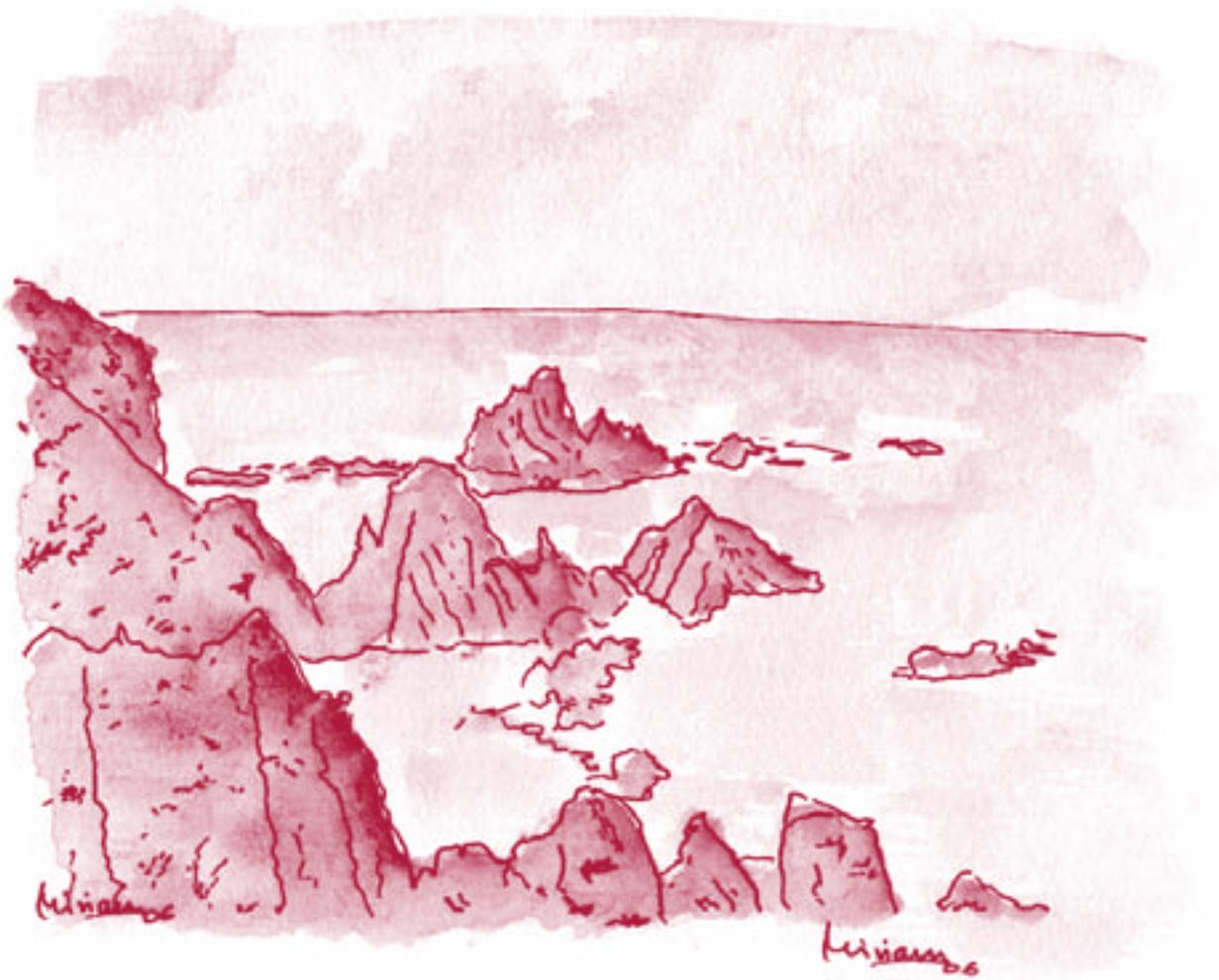
PLAZA MAYOR DE ABLA

ROBERT DUNDAS MURRAY (1846-1847)

Autor de la obra *The Cities and Wilds of Andalusia*, dedicada a Lord Murray, se publicó por primera vez en 1847. No he podido encontrar ningún dato acerca de la personalidad de este viajero, salvo que Cayley, autor de *The Bridle Roads of Spain* se refiere a él, ya que le preguntaron en Val de Cabras, cerca de Cuenca, si él era paisano de Don Roberto... “Don Roberto vivió aquí unas semanas... Don Roberto *Dundas de Monroy*, muy buen mozo, muy guapo y muy liberal¹³.”

¹³ Cayley, *The Bridle Roads of Spain*, London, 1856, pág. 301.





CABO DE GATA

LA BAHÍA DE ALMERÍA

En una bonita tarde me encontré a bordo de un vapor francés con rumbo a Almería¹⁴. Éste es un puerto situado a unas ciento veinte millas al este de Málaga y que queda cerca de las accidentadas tierras de las Alpujarras, zona que ahora tenía intención de visitar. Desde el pico del Veleta ya describí el conjunto de agrestes sierras que se conocen por este nombre general y rápidamente decidí aprovechar la primera oportunidad que tuviese de adentrarme en una zona montañosa muy pocas veces hollada por el viajero, aunque debido a la grandiosidad de sus rasgos naturales y a su interés histórico, es bien merecedora de sus pasos. Aquí se le otorgó la sombra de un reino al último Rey Moro después de la caída de Granada. Aquí la última rebelión de los desafortunados moriscos fue encendida por los fuegos de la Inquisición, y además, en el seno de estas agrestes cordilleras se esforzaron en vano en detener por las armas el desenlace que la codicia española había meditado desde hacía mucho tiempo contra lo último que quedaba de su una vez poderoso reino.

Lo último que mis ojos contemplaron antes de descender fueron las montañas que hay al oeste de Málaga, coronadas con los últimos resplandores del día. Cuando a la mañana siguiente subí a cubierta, fue para ver a la izquierda una cadena montañosa que se elevaba gradualmente desde el mar y que se encontraba medio oculta por sombras púrpura. La cordillera seguía el perfil de la costa a la que nos estába-

¹⁴ Robert Dundas Murray había embarcado en Málaga.

mos acercando y luego, retranqueándose hacia el interior, daba lugar a la enorme y próspera planicie llamada los Llanos de Almería.

Al poco tiempo una bonita bahía se abrió ante nuestra vista dejando ver a lo lejos una ciudad y un castillo con una situación muy pintoresca. El vapor puso rumbo hacia allí, pasando a la izquierda una sucesión de acantilados que destacan audaces en la pared rocosa y que se adentran en las profundas aguas, y antes del mediodía, arrojaron el ancla delante de Almería.

Como había llegado el último, en la *mesa de comedor* de la posada tomé asiento en uno de los extremos de una muy larga alrededor de la cual había reunida una colección de huéspedes tan variopinta como jamás había visto, de hecho, aunque había una gran variedad, había ciertas características comunes a todo el grupo. Todos ellos hablaban muy fuerte y sin parar, todos comían vorazmente y, cambiando el orden normal de las cosas, todos parecían haberse desvestido para cenar. Nuestros hermanos del otro lado del Atlántico no son singulares en algunos aspectos: muchos de estos hombres se sentaban a la mesa con las mangas de la camisa remangadas hasta los hombros y sin excepción, todos tenían los cuellos abiertos y completamente echados hacia atrás mostrando sus hirsutas gargantas y musculosos pectorales. Sin embargo, un extranjero que acabase de llegar, se equivocaría completamente sacando la conclusión de que exhibiciones como las que acabo de describir son frecuentes en España, ya que de hecho, estos hombres pertenecían a la hermandad de viajeros de comercio y *com-mis voyageurs* y sólo hacían ostentación de los modales de su clase, que ni en España ni en cualquier otro lugar se distinguen por su urbanidad o refinamiento. El motivo por el cual había un número tan elevado reunido en este puerto se debía a la circunstancia de que en una sierra

de las cercanías hacía poco tiempo que se habían descubierto enormes yacimientos de mineral de plomo, que prometían proporcionar pingües beneficios a los exploradores.

El descubrimiento había levantado un gran revuelo en un país en el que la tendencia a amasar riqueza por cualquier otro medio que no sea seguir el curso de la paciente laboriosidad es una característica nacional, y ocurrió lo que era de esperar. Un gran número de aventureros y de capitalistas llegaron de todas partes y, aunque completamente faltos de experiencia o desprovistos de cualquier conocimiento científico, ahora estaban dedicados a horadar la montaña con entusiasmo prodigioso.

Se decía que habían abierto unos cien pozos sólo en una de las caras de la montaña y que cada uno era de un propietario diferente. Me fue difícil averiguar si tenían éxito o no, pero me pareció por la gran cantidad de litigios relacionados con sus modos de proceder, que estaban más especializados en deshacer el trabajo de sus vecinos, que en extraer por ellos mismos las riquezas que atesora la madre tierra. Afortunadamente pude escaparme de aquella ruidosa multitud y acompañado por un guía me dispuse a visitar la Alcazaba. Subimos por una empinada y sinuosa vereda, cuya parte superior había sido laboriosamente excavada en la sólida roca y después de atravesar una o dos puertas, llegamos a una extensa explanada que en otros tiempos había sido la plaza de armas de la fortaleza. Seguimos subiendo y llegamos a todo lo alto de la ciudadela que se encontraba coronada por modernas fortificaciones que, como se podía deducir de las fechas cuidadosamente blasonadas en las murallas, habían sido construidas durante el reinado de Carlos III. Pocos han oído hablar de la Bahía de Almería puesto que queda apartada de las rutas que siguen los turistas,

pero en cuanto al paisaje, esta no tiene nada que envidiar a las más admiradas del Mediterráneo.

La línea de costa que se puede ver por todos lados es elevada e impresionante y extiende sus rocosos cantiles formando una majestuosa media luna en la que podrían encontrar refugio todos los navíos del mundo. Quizás se le podría objetar cierta falta de suavidad, puesto que la vista abarca desde un extremo a otro de sus escarpados perfiles y ve un acantilado tras otro con muy poca variedad, pero cuando la contemplé, el paisaje había mitigado la dureza de su carácter original con las tonalidades del sol poniente y se encontraba envuelta en la tranquilidad de la tarde. Al mismo tiempo las aguas de la Bahía participaban de la calma circundante y en su superficie en calma una o dos velas blancas flotaban sin que pareciese que se movían. En el extremo oriental de su línea de costa se extendían hacia el mar una larga fila de negros acantilados sobre los cuales el sol dejaba caer sus últimos rayos con un resplandor que por contraste realzaba el efecto general de la vista. Sin embargo, los rayos de sol ya no penetraban en la bahía ya que las sierras eran muy altas en el lado oeste y ahora proyectaban sus sombras en el intenso azul de sus aguas. Luego llegó el crepúsculo y entonces también, en poco menos de media hora, esta bella hija del Mediterráneo quedó envuelta en la penumbra. ¿Qué podría decir de ti, creación de cielos estivales, azules aguas y majestuosas proporciones? ¡*O matre pulchrâ filia pulchrior*, nunca despiertes el rugido de la tempestad ni reflejes nada más que la sonrisa del cielo!

Yo había tenido suerte en mi experiencia con el Mediterráneo que, aunque asociado en nuestros pensamientos con un carácter apacible, "*a veces le hierva la sangre*" y entonces, al igual que le ocurre a todas

las personas tranquilas cuando realmente se las provoca, su cólera es bastante peor que la de un fanfarrón habitual.

Además en un mar tan estrecho el navegante siempre tiene a una proximidad muy poco agradable costas llenas de acantilados, a lo que hay que añadir que es singularmente deficitaria en puertos y fondeaderos.

El Emperador Carlos V le preguntó a un viejo marinero: ¿Dónde se encuentran los mejores puertos del Mediterráneo? a lo que el anciano respondió: "junio, julio, agosto y el puerto de Cartagena" con lo que quiso decir que Cartagena era el único puerto seguro en todas las estaciones y que de los otros no se podía uno fiar a excepción de durante los tres meses de verano.

La ciudad se extiende a los pies de un promontorio en el que está situada la Alcazaba. Siguiendo la norma que se puede observar en la mayoría de los lugares de origen árabe, sus casas siempre se mantienen bajo la sombra de sus fortificaciones y con todo celo evitan extenderse lejos de su protección. Aquí las viviendas rodean la base de las rocas formando una estrecha banda de al menos dos tercios de su circunferencia. Al contemplar desde arriba sus tejados planos tenían un aspecto singular, y al estar todos casi al mismo nivel uno podría haber pasado desde el extremo de una calle a otro utilizándolos como pasadizo. En la parte oriental se extiende su vega hasta el pie de una sierra que termina en el *Capo de Gata* [*sic* por Cabo de Gata], herida en medio por el río de Almería, cuya ribera más apartada está cubierta por el exquisito verdor usual en una vega, mientras que en el lado más cercano se extendían olivares y bosquecillos de higueras hasta los alrededores de la ciudad.

Cuando paseaba por Almería podría haber moralizado bastante sobre la debilidad de la naturaleza humana y podría haber utilizado

a mi guía como ejemplo. A este personaje no le importó aceptar su cometido por el dinero que iba a ganar, pero al mismo tiempo deseaba mantener su dignidad entre los ciudadanos de Almería. Evidentemente su deseo era impresionarlos haciéndoles creer que de los dos, él era el más importante y que sólo me estaba guiando a ver los lugares de interés en un acto de cortés superioridad por su parte. Con este fin se colocaba a mi derecha, dando por hecho que yo ignoraba las normas españolas de urbanidad que imponen que este es el lugar de aquellos a los que consideramos que estamos obligados a mostrar respeto. Entre iguales en rango con frecuencia suele haber una amistosa pugna para otorgar esta distinción el uno al otro, y a un extranjero se le concede siempre. Por supuesto, un sirviente tiene el mismo derecho a asumir este papel como lo tiene de engancharse del brazo de uno o de sentarse en la misma mesa. Una o dos veces lo esquivé y me situé en el lugar que me correspondía para disfrutar de su aspecto alicaído y el aire de turbación que mostraba cuando daba la casualidad de que nos encontrábamos con algunos de sus conocidos, pero después de todo me di cuenta de que yo llevaba la peor parte de la diversión ya que en estas ocasiones se ponía de mal humor y dejaba de ser comunicativo y no era mejor que un poste indicador andante.

DE ALMERÍA A GRANADA

A la mañana siguiente, junto a un mulero joven y picaruelo como compañero, dirigí mis pasos hacia las oscuras sierras que rodean esta zona y que van ganando altura al ir alejándose de la costa. Mi ruta era por el interior y me llevaría por los pueblos de Purchena, Baza y Guadix una vez más de vuelta a Granada.

Salimos de la ciudad por una buena carretera entre huertos y arboledas pero esta se convirtió en el usual camino de herradura mucho antes de que hubiésemos alcanzado una aldea a eso de una legua de distancia, donde mi mulero tenía su morada. Parándonos delante de una puerta me pidió que desmontara y entrara a su casa, alegando como excusa para esta parada que tenía que hacer unas gestiones importantes. La verdad, sin embargo, era que habiéndose conseguido un inglés, estaba deseoso de mostrar el animal a su familia y amigos. Cuando entré me encontré en el centro de una multitud de personas que me observaban completamente fascinados. Creo que habían imaginado que pertenecía al sector mudo de la creación, ya que cuando me dirigí a ellos en su propia lengua hubo una exclamación general de sorpresa "*¡Ave María! ¡Puede hablar como nosotros!*" fue el comentario que corrió por todo el círculo y algunos incluso llegaron hasta el extremo de decir que yo podía "*hablar como un cristiano.*" Agradecí debidamente el halagüeño cumplido, ya que eso era un cumplido y significaba que yo podía hablar como un español. Conforme a la idea que se tiene en el país, no hay más cristianos que los españoles, así pues, los términos se utilizan como sinónimos y con frecuencia se refieren al español como la lengua de los cristianos. Por fortuna, no tuve

que hablar demasiado, y por lo tanto tuve una buena oportunidad para hacer mis propias observaciones.

Fácilmente podría haberme imaginado en el interior de una tienda de campaña árabe ya que entre todo lo que vi había muchas cosas que denotaban una vida trashumante. El tejado tenía forma de cúpula; la luz sólo entraba por la puerta, y todo el mobiliario que había en aquel lugar se podría haber llevado en un camello ya que consistía sólo en artículos muy fácilmente transportables y habría sido suficiente media hora para empaquetarlo todo, antes de que se diera la voz para ponerse en marcha. A excepción de una sola mesa baja y un par de sillas aún más bajas, no vi nada más que unas cuantas esteras, enrolladas durante el día y que se extendían por la noche para que sirvieran como camas y unos cuantos utensilios de cocina. La señora de la casa era tan negra como una mulata y llevaba un pañuelo rojo atado que le cubría la cabeza como si fuese un turbante. Sus únicos adornos eran un par de pendientes de oro muy grandes que le colgaban de las orejas. En el suelo, un par de atezados mocosos se estaban revolcando felizmente ajenos a su escasez de ropa, de hecho, el atuendo de los hombres más mayores indicaba un deseo de quitarse el máximo de ropa de la que podían prescindir sin ofender. Todo el grupo llevaba calzones muy anchos y sueltos que llegaban hasta un palmo por encima de las rodillas, que quedaban desnudas de modo que, a corta distancia, esta parte del atuendo podría fácilmente confundirse con una falda. Luego venían los usuales botines o polainas y zapatos de cuero sin curtir. Parecía que habían desterrado completamente las chaquetas y en su lugar utilizaban chalecos tan recargados de bordados y abalorios como las chaquetas que normalmente utilizaban los andaluces. Este con bastante poca variación es el atuendo de los habitantes de las Alpujarras, así como el de los autóctonos de la provincia de Valencia,

sin embargo, estos últimos con frecuencia dejan de llevar el sombrero calañés, que lo sustituyen por un pañuelo en la cabeza atado de una forma muy peculiar.

Una vez más en carretera, si es que podemos llamarla así, ya que la vereda iba subiendo por el cauce de un torrente de montaña entre rocas y guijarros que la corriente había abandonado desde la primavera. Este torrente volvería a existir sólo cuando llegaran otra vez las lluvias invernales. A cada uno de los lados las riberas eran muy altas y escarpadas, pero era muy agradable contemplar como la mano de la laboriosidad se había esforzado para hacerlas fructíferas. Siempre que el suelo se podía rescatar del lecho del torrente, se rodeaba cuidadosamente con terraplenes y se ponía en cultivo. Más arriba, en las empinadas laderas, el suelo se había organizado formando terrazas en las que las vides y otros frutos florecían de forma exuberante. Todo esto era una vista novedosa para mí acostumbrado como había estado a ver en las zonas más fértiles de Andalucía sólo poner en cultivo las partes más ricas del suelo, mientras que el resto se abandonaba al cabrero y a su rebaño. Aquí, por el contrario, aún permanece el talante laborioso de los moros cubriendo las laderas de las montañas con vegetación y consiguiendo sus mejores frutos procedentes de una naturaleza muy poco propicia.

Uno se quedaba gráficamente impresionado ante el espectáculo de locura y crueldad de la política que alegando los peores motivos, pudo desterrar de esta zona a una raza que había dejado tras de sí estos evidentes vestigios de un espíritu laborioso y perseverante. Fue en verdad un motivo peor que el celo religioso lo que incitó a promulgar el decreto que los condenaba a la expulsión y, aunque Cervantes se esforzara para convencer a sus lectores de que el paso dado fue un golpe

maestro de sabiduría, y que fue el único que se podía adoptar con los irreconciliables enemigos de su país y de su fe, lo flagrante del pretexto fue tan evidente en su día para los imparciales, como lo es en los nuestros. Tenemos toda la verdad de la pluma de Don Diego de Mendoza, uno de esos hombres de Estado guerreros que ilustraron el reinado de Carlos V y que además se distinguieron tanto en el mundo de las letras como lo fueron en hechos de armas y en sus sabios consejos. En su libro *La Historia de las Guerras de Granada*, un clásico de la literatura española, durante el año de 1595, –o más exactamente, la rebelión de los moriscos durante ese año– la verdad se revela con estas palabras: “Nuestra codicia fue la causa principal de la rebelión”. Es cierto que la insurrección fue sofocada y que a los habitantes de las montañas se les impusieron cargas aún más pesadas; pero nada que no fuese su expulsión podría apaciguar al demonio de la avaricia. Su laboriosidad, su diligencia, y su floreciente situación eran un continuo oprobio que fue soportado con impaciencia durante algunos años más, hasta que al final ya no podían soportar el espectáculo, y en 1600 se emitió el orden para su expatriación de una región que ellos y sus antecesores habían redimido de la pobreza. En ese año España perdió un millón de laboriosos individuos, arrojados desde esta zona y desde Valencia y añadió una más a las diversas semillas de decadencia arraigadas en su desorbitado poder. Una operación tan injusta no podía ser perpetrada sin las medidas de perfidia y crueldad que requería. En cuanto a esto último, el Cardenal Lerma hizo gala de una poco envidiable ingeniosidad, pero el sistema de opresión premeditada, aunque en sus manos alcanzó su más alto grado, no fue en absoluto una novedad para los Moriscos. Sabemos por Mendoza como un pueblo puede ser incitado a la rebelión; el catálogo de sus persecuciones es muy curioso, e inclu-

ye casi todas las vejaciones que pueden provocar la exasperación en la naturaleza humana.

“La Inquisición” escribe, “comenzó a acosarlos más de lo normal. El Rey les prohibió el uso de la lengua árabe y junto con esto cualquier tipo de comercio y comunicación entre ellos. Les quitaron sus esclavos negros, se prohibió el atuendo árabe en el que habían invertido grandes cantidades de dinero. Se les obligó a vestirse como castellanos, con el consiguiente costo. Sus mujeres fueron obligadas a presentarse sin velo y sus casas, que solían rodear de intimidad, tuvieron que quedar abiertas a la mirada pública, siendo estas dos imposiciones difíciles de soportar por un pueblo celoso.

Existió también el rumor de que iban a coger a sus hijos y los iban a llevar a Castilla. Se les prohibió el uso de los baños tan necesarios para su limpieza y para refrescarse. Con anterioridad se les había prohibido que disfrutaran de la música, canciones, festivales y bodas de acuerdo con sus costumbres y de cualquier tipo de reunión para diversión”. Este fue el modo empleado para que los Moriscos aceptaran el yugo español y la fe católica.



PAISAJE DE EL EJIDO

ASALTADORES Y RATEROS EN LOS CAMINOS ALMERIENSES

A las cinco de la tarde llegamos al pequeño pueblo de Tabernas, donde me alojé para pasar la noche. Como había sufrido mucho durante el día a causa del calor que en el estrecho barranco por el cual ascendía nuestra carretera era bastante sofocante, me alegré de encontrar en la posada una habitación donde pude disfrutar en soledad del deseado descanso. Su único mobiliario consistía en una mesa y una silla ambas tan enanas que parecían juguetes para niños más que muebles para uso de personas mayores. Sólo por curiosidad medí la mesa y era de quince pulgadas de alta por dos pies de larga. Su silla compañera era proporcionalmente diminuta y sólo levantaba a su ocupante seis pulgadas del suelo. En este detalle insignificante el lector observará un vestigio de la costumbre árabe de sentarse en el suelo, del que estas sillas enanas estaban sólo a un paso. Aunque estaba solo, mi habitación estaba lejos de ser la morada donde reinara el silencio ya que sólo un entarimado me separaba de un ruidoso grupo de muleros que ocupaban la cocina que había debajo y cuya conversación subía sin que mi oído se perdiera ninguna de sus palabras. Como era de esperar me di cuenta de que yo era el tema de su charla y pude reunir una buena información, no sólo respecto a mí, sino acerca de los modos y costumbres de los ingleses que me era completamente nueva, ni tampoco me pilló por sorpresa oír una voz que preguntaba, con innecesarios detalles, cuál era la carretera que yo tenía intención de tomar el día si-

guiente ¿si yo llevaba armas, y de qué tipo eran? En una época anterior cuando comencé mis viajes, antes de que aprendiera a estimar en su justa medida el valor de esos cuentos de peligro y de robos recientes que mis bien intencionados amigos invariablemente solían relacionar con cada una de las rutas que tenía intención de tomar, yo habría escuchado con cierto recelo tales preguntas, y a la mañana siguiente habría escudriñado muy de cerca cada arbusto y cada roca que podría haber ocultado la persona de un *ratero*. Pero desde hacía mucho tiempo yo había dejado de prestar la más mínima atención a las deprimentes narraciones de amables amigos o de divisar peligro en la ociosa curiosidad de los chismorreos del pueblo. Cuando mi experiencia de viajar por Andalucía se fue haciendo mayor, llegué a la convicción de que con las debidas precauciones un viajero podría recorrer la provincia de un extremo a otro sin encontrar ni una sola causa de alarma. Sin embargo no voy a afirmar que sus agrestes sendas puedan ser atravesadas sin sentir ningún miedo como se viaja por las trilladas carreteras de Inglaterra. Muchas son las causas que concurren para impedir esto, pero las más relevantes son los violentos pasatiempos preferidos por la población, y la naturaleza del país. Andalucía está plagada de contrabandistas, de los cuales pocos podrían resistir una tentadora oportunidad de cometer un robo. Su único recurso, cuando se ven sorprendidos por una racha de mala suerte en su propia profesión, es ponerse a esperar al borde del camino y gritarle "*Boca abajo*" al siguiente viajero. En todas las ocasiones en las que una partida de bandoleros ha infestado la zona han sido principalmente los contrabandistas los que la han formado. Debido a su manera de moverse, su profundo conocimiento de las carreteras y atajos y el espíritu de compañerismo que existe entre la

hermandad, eran los candidatos más deseados para un jefe de bandoleros, y sin su ayuda, habría que poner en duda si tales líderes podrían haber mantenido su territorio tanto tiempo como lo hacían contra el poder del Gobierno. Además, los rasgos físicos del país favorecen al bandolero de manera especial. Aparte de ser agreste y accidentado, no presenta obstáculos para escapar como podrían ser las cercas y vallas. A la señal de alarma puede emprender la huida atravesando la zona en línea recta al igual que el cuervo al volar, sin encontrar ningún tipo de obstáculos a excepción de las propias irregularidades de la superficie. Este es el tipo de terreno que siempre ha escogido el bandolero para sus proezas. Fue en los brezales y en las extensas tierras comunales donde resistieron los salteadores de caminos ingleses del siglo pasado y su desaparición debe ser atribuida bastante menos a una mejora en el grado de moralidad que al hecho de que ahora casi no se conocen zonas de terreno sin cultivar y que todas las carreteras están bordeadas por su sólida valla. Lo que ocurre es que entre los espesos setos, muros de piedra y las barreras de peaje, un salteador de caminos ahora no tiene oportunidad de escapar, y casi no podría espolear su corcel una milla sin romperse el cuello o ser descrito por una veintena de testigos. Entonces, por las razones que acabo de mencionar, el grado de inseguridad que ya no se encuentra en ninguna otra parte se cierne sobre las carreteras andaluzas y continuará ocurriendo de este modo mientras siga existiendo el actual estado de cosas en la provincia. De vez en cuando aparece una banda en alguna zona, mantiene el vecindario sumido en el terror durante un período más o menos largo y luego los saqueadores desaparecen de una forma tan repentina como cuando hicieron su aparición. Sin embargo, entre todos estos peligros,

un viajero prudente puede seguir su camino sin muchas probabilidades de un contratiempo. Dejémosle renunciar a cualquier signo de riqueza, adoptar la forma de vestir del país, estar razonablemente familiarizado con su lengua, llevar al hombro una escopeta para ahuyentar *rateros*, y su bolsa no tendrá mucho que temer en lo que se refiere a un asalto a manos de *salteadores*.

La jornada del día siguiente como mejor se describe es diciendo que estuvimos metidos durante muchas horas de calor sofocante en el paisaje más agreste que se pueda encontrar entre las sierras. Durante todo ese tiempo una solitaria vereda fue nuestra, a veces se metía en un barranco donde lo único que veíamos arriba y alrededor eran oscuros peñascos y rocas que se desprendían. Luego íbamos subiendo penosamente por escarpadas laderas sobre una superficie de rocas resbaladizas, nuestros animales tenían que ir metiendo las patas en los agujeros abiertos por el paso constante de las bestias a lo largo de todo el sendero y luego tuvimos que ir bordeando el filo de un precipicio mirando el abismo que se abría por debajo. En momentos como estos, aunque un traspie de nuestros cuadrúpedos podría haber tenido consecuencias fatales para los jinetes, uno ya ha aprendido, al estar familiarizado con el peligro, a contemplarlo con indiferencia. Más de una vez, cuando mis pies sobresalían del filo de un precipicio, me ponía a hacer conjeturas sobre el lugar exacto, a doscientos o trescientos pies por debajo, que tocaría mi zapato si se me cayese. Así fue la senda por la que cruzamos la Sierra de Filabres y después de unas diez o doce horas de penosa marcha llegamos al pueblo de Purchena. La única calle que tenía se asomaba sobre el lado norte de una montaña, en un lugar en el que era mínimo el espacio que había para viviendas;

sin embargo, dentro de estos límites tan estrechos un rey tuvo una vez una pantomima de residencia y de corte. Aquí fue donde Boabdil, el último de los reyes moros, ejerció la sombra de una autoridad que le permitieron sus conquistadores y gobernó durante cierto tiempo sobre unos cuantos pueblos y valles, despreciables vestigios de un reino que una vez fue suyo, pero al poco tiempo, sintiéndose molesto en su degradada posición, cambió sus honores y poderes por una gran cantidad de oro y salió rumbo a África, donde cayó en el campo de batalla, combatiendo con valentía en los conflictos de su pariente Muley Admed ben Merini. "Extraño", añade el cronista árabe, "que él, que no tuvo el coraje de morir en defensa de su propio reino y país, sacrificara su vida para el éxito de otro".



CALLE DE SANTA CATALINA. ABRUCENA

GEORGE ALEXANDER HOSKINS, ESQ.,
(1850)

Escritor de libros de viajes, el caballero George Alexander Hoskins dice que “un viaje a Madrid o a través de Andalucía es algo que actualmente se ha convertido en frecuente para los ingleses, aunque España es poco visitada por señoras inglesas o por familias a pesar de las consabidas atracciones del viaje, maravillosos paisajes, interesantes obras de arte y connotaciones históricas”. Gran aficionado a la pintura, su obra está llena de descripciones de obras de arte que va encontrando y adquiriendo a lo largo de la geografía española.

Spain as It Is presenta las aventuras del viaje que realizó por España en 1850. Esta obra se editó al menos dos veces. Hoskins escribió además *Travels in Ethiopia and Visit to the Great Oasis*. Murió en 1864.





CHIRIBEL

AGUA Y CHINCHES EN VÉLEZ-RUBIO Y CHIRIVEL

Salimos de Lorca en una especie de carruaje cubierto que como la carretera era muy buena pensamos que era mejor que la tartana. Al avanzar y dejar atrás los campos cultivados, el paisaje se convirtió en un puro desierto con una cadena montañosa que bordeaba cada uno de los lados del camino. Después de tres horas llegamos a *Puerta de Lombreros* [*sic* por Puerto Lumbreras], donde cenamos en una venta miserable. Desde allí seguimos por el lecho seco de un río el resto del día. Es sorprendente las pocas casas que vimos desde el camino, incluso viajamos horas y horas sin ver ninguna, ni siquiera algún tipo de vegetación aparte de algunos olivos deslucidos y de vez en cuando algún almendro.

Aquí le dijimos adiós a Murcia y entramos en el famoso Reino de Granada, sin lugar a dudas el más interesante de todos los de España por sus bellos paisajes y sus espléndidos restos arquitectónicos; pero es necesario interesarse por la guerra de Granada y los galantes moros para apreciar en su totalidad esta parte de nuestro viaje, donde ciudad tras ciudad nos hacen recordar sus gloriosas hazañas y sus tristes infortunios.

Cuando nos íbamos aproximando a Vélez el Rubio, el lecho del río se fue haciendo cada vez más estrecho, y una hora antes de llegar, nuestro camino iba a través de una angosta garganta, tan estrecha que casi no había espacio para que pasara el carruaje. Estaba tan horriblemente llena de baches que incluso a veces era bastante peligrosa.

La primera vista de Vélez es bonita, con su iglesia que tiene una cúpula y dos torres y las pintorescas montañas que rodean la llanura. Se trata de una vieja ciudad árabe, pero después de la toma de Málaga, aterrorizados con los horrores de ese asedio, los habitantes le abrieron sus puertas a Fernando, que les trató mejor de lo que lo hizo Sebastiani en 1810, aunque entonces no se llevó a cabo ninguna defensa.

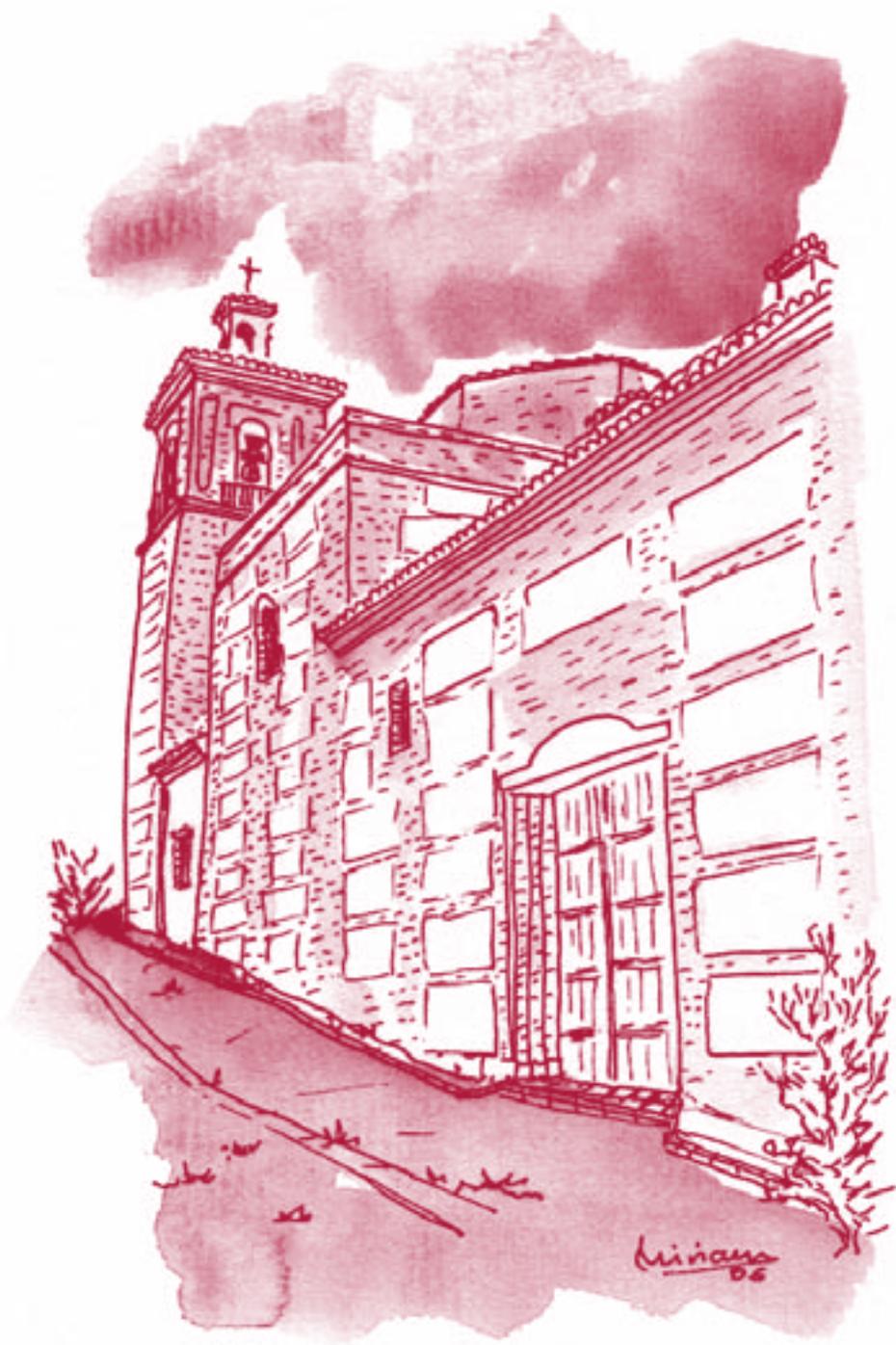
El pueblo en sí no es grande (sólo doce mil habitantes) y no parece que tenga nada digno de mención. Salimos a dibujar, lo que casi no pudimos llevar a cabo, debido a la gran multitud que se arremolinó a nuestro alrededor. Mrs. H. se sintió bastante acosada. Se colocaron delante de ella de modo que le impedían poder dibujar, así que se vio obligada a dejarlo y se me acercó con una veintena de niños, niñas y campesinos adultos pegados a sus talones. En este lugar no se había visto un sombrero durante siglos y lo de dibujar era aparentemente como un gran misterio para ellos. A su vez, ella también me encontró con un número similar de campesinos de todas las edades con los que había comenzado a conversar y los había puesto de buen humor elogiando su ciudad. Estaban sentados en el suelo y se levantaban de vez en cuando para ver cómo me iba saliendo el dibujo. Me divertían con sus críticas a mi obra y con sus ganas de aparecer retratados en un primer plano.

La noticia de nuestra llegada se extendió por la ciudad y una delegación me estuvo atendiendo y con gran solemnidad me presentaron una carta que había desde hacía muchos meses en la oficina de correos y que estaba dirigida a un inglés, y claro, habían llegado a la conclusión de que debía de ser para mí.

Por primera vez desde que estábamos en España tuvimos dos o tres chinches en nuestras camas.

Salimos de Vélez el Rubio a las cinco y media en punto y muy pronto estuvimos otra vez en el lecho seco de un río, y a las cuatro horas paramos en el miserable pueblo de *Chiroval* [*sic* por Chirivel], donde en una venta aún más miserable, tomamos el desayuno con las provisiones de nuestra cesta: gallina fría y jamón y una taza de té. El agua, tanto fría como caliente, se puede conseguir en las ventas, pero nunca se puede conseguir leche.

Después de abandonar *Chiroval*, el camino es agreste, monótono y nada interesante, aunque las montañas a cada uno de los lados de la llanura a veces presentaban formas bastante pintorescas. La carretera es tolerable a través de este ancho valle que gradualmente se va llenando de cultivos y las montañas de nuestra derecha son bastante bonitas. Aquí había llovido y los cultivos estaban saliendo. La tierra es bastante fértil cerca del pueblo de *Costadar* [*sic* por El Contador], el cual dejamos a nuestra izquierda. Justo después de pasar por este lugar obtuvimos una bella vista de la Sierra de Baza, una gran cadena montañosa con sus cumbres casi cubiertas de nieve.



IGLESIA PARROQUIAL DE ADRA. SIGLO XVII

GEORGE JOHN CAYLEY (1852)

El *Dictionary of National Biography* no recoge la personalidad de este joven, si bien sabemos que nació en enero de 1826 y que estudió en Eton. Se hizo abogado y en otoño de 1851 como textualmente apunta en el primer capítulo de su obra *Las Alforjas or The Bridle Roads of Spain*, exactamente el 16 de octubre, del año de la Gran Exposición, tomaba en la estación de Waterloo el tren que le llevaría a París para seguir camino a España, recorriendo la costa desde La Junquera hasta Cádiz.

En la carta que Cayley escribe el 9 de enero de 1852 desde Sevilla, dice que Harry, su cuñado, llegaría en el vapor del 27 para consolarlo en el exilio, ya que éste se encontraba en España por motivos de salud, autodenominándose *Mi alegre convaleciente*.

La obra de Cayley, apareció en 1853, y se reeditó en 1856 y 1908. Este libro fue reseñado por Richard Ford en *The Literary Gazette*, elogiado por no hacer demasiada mención a sus obras. Murió en Kent en octubre de 1878.





ALCAZABA DE ALMERÍA

VISITA TURÍSTICA A LA ALCAZABA

En un relato fechado el 1 de noviembre en Algeciras, Cayley escribió:

Salimos de Cartagena al atardecer; dormí sobre la cubierta por miedo a la cantidad de chinches que había en mi camarote. Por la mañana llegamos a Almería, donde me separé de mi amigo Don Alonzo [*sic* por Alonso]. Subieron a buscarlo a bordo del vapor su esposa y su familia y todos parecían muy contentos de que hubiese regresado. Había estado en Marsella con Don Manuel para informarse acerca de un barco que habían fletado para ese puerto.

Me uní entonces a un comerciante de vinos inglés que iba hacia Málaga y a un portuguesito mojigato. Juntos subimos caminando hacia la Alcazaba a la que entramos directamente. Es una vieja fortaleza en ruinas del tiempo de los moros, donde no quedaban más que muros de piedra y "el vacío", higos chumbos y estaba protegida por un único centinela.

Cuando dejamos Almería fuimos bordeando una costa con muchos acantilados sobre la cual, bastante hacia el interior, se elevaban las relucientes crestas de Sierra Nevada, cubiertas por su mortaja de nieves perpetuas. Volví a dormir en cubierta. Por la noche había mucho viento y hacía mucho frío. Cuando iba a amanecer apareció por el sur una gran estrella, siguiendo una línea desde el cuerno más bajo del Toro, pasando por el cinturón de Orión a tres veces esa distancia. Hasta ahora nunca había visto un cielo tan meridional, pero sospecho que la estrella era Canopus. El primer caballo del tiro del carro casi mete el hocico en el mar mientras tiraba de él alrededor del polo hundido.



IGLESIA MUDÉJAR, SIGLO XVI. ABRUCENA

EDWIN LEE
(1842)

Miembro de las Reales Academias de Medicina de Viena, Turín, Nápoles y Madrid, Edwin Lee también perteneció a la Asociación de Médicos de Prusia y a las Sociedades Médico-Quirúrgicas de París, Berlín, Leipzig y Florencia. Escribió varios libros sobre la relación del clima, las aguas medicinales y las enfermedades. Recorrió gran parte de Europa, sobre todo Inglaterra, Alemania y Francia estudiando sus aguas. Autor de dos interesantes obras: *Observations on Medical Institutions in France, Italy and Germany*, Londres, 1843 y *Notes on Spain; with Special Account of Malaga and its Climate*, Londres, 1854. Esta obra se publicó en tres ocasiones, la primera lleva el título de *Notes on Spain*. La segunda publicada en 1855 se llamó *Spain and Its Climates*, y la tercera, se publicó en 1860.





LA CASA ROSA. ALMERÍA

HOSPEDAJE EN ALMERÍA

Se necesitan aproximadamente unas veinticuatro horas a bordo de un vapor para llegar desde Cartagena a Málaga. Las oscuras montañas a lo largo de la costa, desprovistas de toda vegetación, aunque ricas en recursos minerales, tienen una apariencia poco interesante. Los barcos a vapor suelen permanecer durante el día en Almería, centro del distrito minero y vuelven a salir por la noche, llegando a Málaga a la mañana siguiente. Almería, aunque es una ciudad de tamaño considerable, no posee muchos atractivos para hacer que el viajero se quede. Se extiende a los pies de un promontorio coronado por un castillo árabe casi todo en ruinas. A lo largo de la costa se pueden ver varios hornos de fundición. Hay una gran plaza llamada Plaza de la Constitución pero no tiene buenas calles y no hay una fonda propiamente dicha. Los extranjeros, de todas formas, si es preciso, se pueden hospedar con derecho a alojamiento y manutención en alguna de las *Casas de Pupilos*, una especie casa de huéspedes, o casa de citas de segundo orden, que suele haber en todas las grandes ciudades en España. Almería tiene su *Glorieta* y su *Paseo* fuera de las murallas y también es residencia de un Consul inglés. Muchos de sus habitantes se han hecho ricos con las minas, aunque la mayor parte de esos beneficios van a manos de personas que viven en otros países y que han sido inducidos a invertir dinero en estas explotaciones. No hay diligencia que la comunique con Granada. Una galera hace el viaje en tres días una o dos veces en semana. La carretera es mala y no presenta ningún interés.



CATEDRAL DE ALMERÍA

(ANÓNIMO)
(1868)

A Winter Tour in Spain es la obra fruto de un viaje realizado en 1867 por el autor o autora de *Dacia Singleton* y *Altogether Wrong*. Ofrece una de las descripciones de España más amenas, ingeniosas y útiles. Ninguna de las bibliografías consultadas indica si es hombre o mujer, si bien, me inclino a pensar, después de varias lecturas detalladas de toda la obra, que podría tratarse de una mujer. En la introducción incluye una serie de normas para viajar por la Península, sobre todo para el que se dispone a realizar un viaje con niños pequeños, como era su caso. Esta obra es fruto de un viaje realizado en 1867. *A Winter Tour in Spain by the Author of Dacia Singleton, Altogether Wrong, etc. etc.* Tinsley Brothers. London 1868; ix + 361 págs.



UN CAMINO INFERNAL

VERTIENTES – CHIRIVEL – VÉLEZ-RUBIO

Nuestra jornada del día siguiente nos llevó a Vélez-Rubio. Salimos a eso de las 8.15 de la mañana y llegamos a Chirivel a las 12.30 y a Vélez-Rubio a las 5.45 de la tarde. La carretera hasta Chirivel era buena; la última legua antes de llegar, desde Vertientes, se llama “La legua del Fraile”, es en verdad una legua horrible, al menos seis millas. Aquí en la venta, además de las provisiones que estas suelen proporcionar tomamos una rabanilla muy grande y gorda, con la piel color de rosa, más parecida en tamaño a una zanahoria. Su sabor estaba entre una manzana podrida y un nabo. Desde Chirivel a Vélez-Rubio, la carretera va a lo largo del lecho de un torrente y nosotros nos vimos obligados a agarrarnos con fuerza para poder seguir en nuestros asientos exteriores. Nos encontramos con baches, inmensos peñascos, barro, agua y todos los impedimentos imaginables. Están haciendo una carretera nueva, pero cuándo iba a estar finalizada es una pregunta que nadie quería contestar.

El lino crece por toda esta zona en grandes cantidades y da trabajo a las gentes, si es que deciden trabajar. De todos modos, a los españoles no les preocupa el trabajo, si tienen lo suficiente para comer al día, no piensan en el mañana. Por todos estos caminos de montaña vimos con mucha frecuencia toscas cruces de madera formadas por dos palos, o dos trozos de caña. Marcan el lugar de alguna muerte violenta, por supuesto, precedida de un robo. Estas cruces tienen un montículo de

pedras alrededor, ya que todos los que pasan por alguna de ellas, acostumbran a tirar una piedra a la base de la cruz. Algunas de las que vimos habían sido levantadas hacía poco tiempo. ¡Cruz nueva, pocas piedras! Estas víctimas son por regla general muleros, que, en lugar de unirse a una caravana, desafían solos los peligros de la carretera o quizás, es posible que hubieran salido con la esperanza de alcanzar alguna.

LA POSADA DEL ROSARIO EN VÉLEZ-RUBIO

La Posada del Rosario en Vélez-Rubio es una casa inmensa, un perfecto caserón, pero por otra parte al igual que las otras, extremadamente vacía e incómoda. Nosotros siempre entrábamos a estas posadas con la muerte en el alma, y las abandonábamos con un placer indescriptible ya que los días eran formidablemente divertidos. Esta casa fue construida en 1785 por el entonces Duque de Alba y Medina Sidonia, undécimo Marqués de Villafranca, como dice una placa de mármol colocada sobre la entrada que informa a todos los viajeros. Parece imposible, debido a la ausencia de todo, menos tamaño, que el edificio en algún momento haya podido estar pensado para ser un palacio. Nos dieron una habitación de estar inmensa y blanqueada. Tenía una gran chimenea motivo por el cual nuestras sabanas y fundas de almohada se llenaron de agujeros ya que teníamos un fuego muy vivo. La habitación pertenecía a otra persona que nos la dejó durante unas cuantas horas, mientras tanto él permaneció levantado, ya que de otro modo el ocupante usual habría estado en la cama. Fuera, en el largo y ancho rellano, más parecido a una galería en tamaño y longitud, había montones de pimentón, que por la mañana estaba metido en sacos. Este pimentón es el sazonzador más corriente del país, hecho de *pimientos*, un *capsicum* de gran tamaño, que crece aquí en grandes cantidades; afortunadamente su olor no es muy penetrante, algo más de lo que es en sabor, por lo que no nos hizo estornudar.



CENTRO DE INICIATIVAS MUNICIPALES. ADRA

Desde Vélez-Rubio fuimos a Lorca. La carretera hasta *La Puerta de Lumbreras* es horrible; volvimos a entrar en el lecho del torrente que habíamos dejado la noche anterior, y fuimos avanzando a saltos durante un cierto trecho hasta que se convirtió en una cuestión bastante seria fiarnos de nuestros cuellos en la parte exterior del carruaje, o incluso dentro, de modo que todos nos bajamos y nos pusimos a andar, lo que hicimos durante una legua larga.

AUTORES DEL SIGLO XX

AUTORES DEL SIGLO XX



CASTILLO DE VÉLEZ BLANCO

ALBERT FREDERICK CALVERT (1903)

Aunque la personalidad de Calvert (1872-?) no aparece recogida en el *Dictionary of National Biography*, hemos encontrado referencia a este autor en el *Diccionario Enciclopédico* de Espasa-Calpe. Escritor inglés viajó repetidas veces por Australia, América, Islas del Pacífico, Ceilán y España. Escribió a lo largo de su vida las siguientes obras: *Western Australia, its History and Progress*, *The Aborigenes of Western Australia*, *The Mineral Resources of Western Australia*, *The Discovery of Australia* (1894). *My Fourth Tour in Western Australia* (1896). *The Exploration of Australia* (1896). *History of the King's Arms Lodge* (1899). *Bacon and Shakespeare* (1902). *Impressions of Spain* (1903). *The Alhambra* (1904). *Life of Cervantes* (1905). *Alfonso XIII in England* (1905). *Moorish Remains in Spain* (1906). *The Spanish Royal Wedding* (1906). *Southern Spain* (1908). *Spain* (1909). Además de las obras citadas, fue editor de las siguientes series: *Goya*. *Toledo*. *Madrid*. *Galicia*. *Sevilla*. *Murillo*. *Córdoba*. *El Greco*. *Velázquez*. *The Prado*. *The Escorial*. *Sculpture in Spain*. *Valencia and Murcia*. *Royal Palace of Spain*. *Vizcaya and Santander*. *Spanish Arms and Armours*. *Granada and the Alhambra*. *León*. *Burgos and Salamanca*. *Catalonia and Balearic Islands*. *The Royal Tapestries at Madrid*. *Valladolid*. *Oviedo*. *Segovia*. *Zamora*. *Ávila and Zaragoza*. *Valencia and Murcia*.

El *Diccionario Enciclopédico* apunta que tenía otras series en preparación en las que se reúnen fotografías heterogéneas acerca de la región o asunto que sirve de epígrafe al volumen, acompañadas de un texto de corta extensión pero sin datos interesantes para el estudio de España. Fue nombrado Caballero de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y Comendador de la Orden de Alfonso XII. *Impressions of Spain* se publicó en Londres en 1903. Esta obra fue resultado de los muchos viajes por España que había



realizado. *Impressions of Spain* ofrece descripciones de Madrid, El Escorial, Barcelona, La Costa Mediterránea, Murcia, Toledo y Córdoba, las dos Castillas, Granada, Sevilla, el sur de Andalucía, Vascongadas y el norte de España.

Calvert dice en el prólogo que no se trata de un trabajo exhaustivo o profundo sobre España y los españoles, sino una simple recopilación de impresiones sobre gente que ha conocido y lugares que había visitado durante los muchos viajes realizados por este interesante e incomprensido país.

En la obra se incluyen fotografías de Hauser and Menet, Laurent and Co. y Garzón.



ALMERÍA: UNA PROVINCIA MINERA

La historia de la minería en España podría dar lugar a docenas de libros, cada uno de ellos doce veces más extenso que el presente volumen, e incluso entonces sólo la mitad de toda la historia podría ser contada. [...] Pero, mientras que España es hoy considerada como el país de Europa más rico en riquezas minerales, sus explotaciones mineras están en un estado de desarrollo mucho más atrasado que las de cualquier otro país europeo. [...] Se ha extendido la creencia general de que los minerales se han agotado desde hace mucho tiempo, que las dificultades de transporte, las desconcertantes regulaciones legales de la minería y la escasez de recursos naturales se han unido para dar al traste con la industria –falacias que han sido fomentadas por aquellos cuyos intereses se veían más y mejor protegidos al promulgarlas.

Este estado de cosas ha dado un buen resultado en la minería de hierro en el norte de España –un sector que es tan conocido por todos que es no es necesario mencionarlo aquí más que de pasada; pero en las provincias del sur (principalmente) en las de Almería, Granada y Murcia, las minas de hierro están siendo explotadas en beneficio de un mayor número de personas. En este sector se está invirtiendo capital tanto español como extranjero y muchas de las minas están completamente equipadas con cables aéreos para transporte de mineral y vagonetas y las perspectivas de futuro de los yacimientos en los distritos ferríferos del sur están en vías de verse realizadas [...] Todos los últimos informes provenientes de las minas de cobre-cobalto de Huerca, en la provincia de Almería tienden a confirmar la opinión tan elevada que los propietarios ingleses se formaron de su valor en el momento en el

que adquirieron la propiedad [...] Entre las otras minas españolas en las cuales se ha invertido capital inglés –limitándonos a enfocar nuestra atención principalmente a estas en este capítulo: estaño y plata-plomo tienen un papel predominante.[...] Un gran número de propiedades pertenecen a gentes de la zona, y las minas de Ciudad Real, Badajoz, Jaén, Córdoba, Sevilla y Almería abastecen de plomo los mercados de Europa. Se encuentra en enormes vetas, se extrae con poco dinero, y hay un buen mercado para la producción. Es, por consiguiente, un sector de la minería que atrae mucho al pequeño capitalista; mientras que el gran capitalista está tan impaciente por asegurar el mineral que incluso adelanta dinero antes de que sea extraído de la mina.

LAS MINAS DE COBRE COBALTO DE HUÉRCAL

Un viaje en tren de una duración de 20 horas sobre tres sistemas de ferrocarril distintos transporta al visitante desde Madrid al pequeño pueblo minero de Huércal (que se pronuncia *Whercal*) Overa. Salimos de la capital en el tren expreso con destino a Alicante, y viajamos *vía* Alcázar y Albacete a Chinchilla, lugar al que se llega a cualquier hora inverosímil en mitad de la noche. Desde Chinchilla la línea va atravesando la bonita provincia de Murcia hasta Lorca, donde hacemos trasbordo y nos subimos a un pequeño tren inglés que nos lleva a Huércal. Nosotros habíamos salido de Madrid con nuestros gabanes de invierno y nuestras mantas de viaje. Cuando nos bajamos del tren bajo el cálido sol de Almería, podríamos haber prescindido de nuestras chaquetas y chalecos. Estamos en la tierra de las rosas de primavera y de las naranjas tempranas y pronto olvidamos el fresco y cortante aire de la capital. Nuestra visita despierta el interés general de la comunidad, ya que los ciudadanos miran al *Monte Minado*, como se conocen las minas de cobre en la zona, para amasar las fortunas de Huércal-Overa. Muchas de las personas destacadas son accionistas de las minas y toda la mano de obra que se emplea en la propiedad procede del pueblo. No hay ni un sólo niño en los alrededores que no conozca la figura del representante en España de los propietarios ingleses, que nos hace de cicerone, y se ha corrido la voz de que ha venido al pueblo. El capataz de la mina y varias personalidades de la zona se encontraban en la estación para recibirnos. En la sala de estar que habían reservado para nuestro uso en el confortable hotel, nos encontramos con la mesa puesta, pero no para cenar, sino con una selección de valiosas mues-

tras extraídas de la mina. Aquí se encuentra el cobre en prácticamente todas sus formas –carbonato verde de cobre (malaquita), carbonato azul de cobre, (azurita), óxido rojo de cobre, (cuprita), “piritas de cobre” (calco piritita) y cobre nativo–. Además la abundante asociación de cobalto color gris acero de color morado tirando a rosa, de un color parecido al tono de las flores del melocotonero, con níquel de color verde esmeralda, daban a las muestras un aspecto extremadamente bello. La propiedad del *Monte Minado* comprende un cerro de cobre bastante similar en su disposición al famoso Monte Morgan, y tiene un área de 111 acres y medio. Hay indicios que ponen de relieve que la mina de Huércal fue explotada por los fenicios, pero vestigios de posteriores excavaciones demuestran de manera irrefutable que los romanos fueron los últimos de los antiguos que explotaron a gran escala esta montaña cupríca. Fueron los romanos los que destruyeron con sumo cuidado cualquier huella de su obra y taparon con escombros las bocas de las galerías y otras minas.

La composición de la montaña, al ser de origen volcánico, es un macizo de un conglomerado que se desmorona; y a menos que las galerías estén sólidamente entibadas, las posibilidades de derrumbamientos suponen un inminente peligro para los mineros. Los hombres que están empleados en las tareas de despejar las antiguas galerías y de construir nuevos niveles en muchas ocasiones han escapado por los pelos cuando ha habido algún desprendimiento de tierras. Los reglamentos de la minería española imponen una indemnización muy elevada en caso de accidentes que ocurran en las minas, y como hay un médico adscrito a todas y cada una de las explotaciones mineras cuyo deber es informar de todas las desgracias personales al Servicio de minas en Madrid, los propietarios de las minas son excepcionalmente cuidadosos en lo que respecta a la seguridad de sus empleados.

En una ocasión, cuando el representante en España del actual propietario estaba siendo conducido por el capataz a través de unas nuevas galerías, se desprendió un enorme peñasco sobre su guía. Afortunadamente tenía la cabeza protegida por uno de esos cascos duros que siempre llevan los obreros que trabajan bajo tierra y aunque el casco se le quedó completamente lleno de abolladuras, es probable que fuese lo que le salvó la vida a quien lo llevaba. Naturalmente el visitante estaba muy preocupado, pero el capataz aceptó el percance con filosofía: “¿Se da cuenta?, observó sonriente. “No voy a suponer un gasto para los dueños, al menos por ahora”.

La tarea de apuntalar todas las galerías, mientras iba avanzando el trabajo, hacía la explotación tanto lenta como cara, si bien no eliminaba completamente el elemento de peligro que suponían estas operaciones. Hubo un momento en el que se intentó cortar la veta mediante la perforación a un nivel de 150 pies por debajo de las antiguas explotaciones; pero como se dieron cuenta de que esta galería habría tenido que ser apuntalada y revestida como el túnel de un ferrocarril, la propuesta fue abandonada por imposible de llevar a cabo. Desde entonces, la dificultad se ha superado con éxito adoptando otra política.

Los actuales arrendatarios abrieron sus negociaciones para la adquisición de las Minas de Huércal confiando en las enormes escombreras que a raíz de un número de ensayos hechos por distintas compañías dieron resultados que oscilaban desde el 5,71 por ciento, al 10,40 por ciento, de cobre, 2,19 por ciento de níquel, y 3,13 por ciento de cobalto. Se argumentó que incluso si las minas estuvieran agotadas, sólo las escombreras, si eran tratadas científicamente con maquinaria moderna, darían pingües beneficios. Pero no fueron necesarias demasiadas prospecciones para convencer a los ingleses de que lejos de

que la propiedad se encontrara con sus tesoros minerales agotados, la mayor parte del mineral había sido sólo poco más que picoteado; y un estudio más pormenorizado de la explotación reveló el hecho de que en *El Monte Minado* habían adquirido una mina de cobre-cobalto de extraordinaria riqueza. La constante y sorprendente riqueza de las escombreras en carbonatos y "piritas" de cobre indicaban claramente que si los romanos, con sus métodos y aparatos primitivos, habían considerado este mineral como poco rentable para su beneficiación ellos debieron haber encontrado yacimientos aún más valiosos que atrajeran su atención. No podía haber otra razón para considerar un cinco por ciento de mineral de cobre como estéril. Por primera vez desde que los mineros romanos abandonaron su rica mina, las antiguas excavaciones ahora estaban siendo limpiadas y el misterio se resolvió. Estas antiguas galerías, no habían sido excavadas siguiendo un plan sistemático, sino que simplemente seguían las vetas a ciegas a través de todos sus recodos y curvas. La idea de atravesar la montaña y llevarse por delante todo lo que hubiera no parece haber sido considerada factible por los romanos. Sin duda, el peligro de excavar en la roca de caja inestable a gran escala también lo habían tomado en consideración. A medida que se fueron sacando de las minas los escombros que obstruían todas las galerías y niveles, se encontraron nuevos restos de cobalto y níquel y el cobre en sus más bellas formas comenzó a ser más abundante y de una mejor calidad. En la galería Napoleón se comprobó que la mena daba de un 17,17 por ciento a un 78,69 por ciento de cobre y se encontró que su extremo desembocaba en una veta de tres pies, en la que también fue descubierto cobre nativo.

Mientras sigo al señor José Pérez, el capataz de la mina a través de las galerías Napoleón y Esperanza, es imposible resistir el contagioso entusiasmo con el que él describe y muestra la propiedad. Natural-

mente por todos lados hay razones para sus elogios. El cobre en los filones es muy abundante, mientras que en el techo de las vetas se encuentran frecuentemente importantes filones de cobalto rosado y negro, y por todos lados donde se habían realizado trabajos se podía ver una gran abundancia de mineral. Me enseñó una enorme caverna, cuya cubierta está sostenida por una sola columna de mineral, que los picapedreros romanos habían dejado para ese fin. Los mineros que estaban despejando las galerías primero pensaron que esta cámara circular era un acceso a la veta pero en realidad es una caverna en la roca de caja, en cuyo techo se pueden ver casi todas las variedades de mineral de cobre.

El espectáculo es de una belleza sorprendente, y para el geólogo presenta un rasgo de inusual interés. Yo he examinado muchas cuevas en minas, pero este ejemplo en particular, que ha sido bautizado "la Catedral", supera con creces en belleza natural cualquier otra de su tipo que yo haya visto alguna vez.

Una buena cantidad de trabajo útil para planificar la explotación de la mina se ha logrado por medio de desmontes y limpieza de la superficie a ambos lados de la montaña, y estos han sido de la mayor importancia a la hora de adoptar los últimos planes para la explotación de la mina. En un lugar el afloramiento había sido limpiado aproximadamente unos 1.100 pies y en consecuencia el filón de cobre y cobalto había quedado descubierto en una distancia de 70 pies, y se había realizado un trabajo similar al otro lado de la montaña. Como resultado de un estudio muy concienzudo y muchas discusiones se decidió llevar a cabo la apertura de las minas a una escala que podemos suponer con certeza, nunca podrían haber soñado los romanos, a saber, quitando la parte alta del cerro hasta una profundidad de treinta pies, al igual

que se quita la coronilla a un huevo. A las antiguas labores, situadas a una profundidad de 180 pies desde la cima, una vez localizadas y establecidas sus dimensiones, se les quitará la cubierta estéril, que se sabe que es de sólo 30 pies de grosor y desde ese punto hacia abajo a unos 180 pies, donde están situadas las antiguas galerías, es un macizo de mineral de cobre, cobalto y níquel que se explotará a cielo abierto. Se ha abierto una trinchera entre los desmontes de Barris y Marin al otro lado de la montaña y se han construido cuatro líneas con raíles para explotar las menas que se cargan en las vagonetas y se transportan a los lados de la montaña. No es necesario el entibado, pozos y galerías se eliminan con este método y se eliminan todos los riesgos para la vida. La naturaleza blanda de la roca de caja convierte este trabajo en una cuestión de pico y pala, algo que en cuarzo habría sido imposible sin la ayuda de dinamita. Con este método la montaña está siendo explotada por el coste de la mano de obra y del transporte.

AUBREY FITZGERALD G. BELL

Conocemos las fechas de su nacimiento 20 de agosto de 1881 y de su muerte 7 de mayo de 1950. Dedicó gran parte de su actividad e investigación a España y su literatura. Preparó un estudio sobre fray Luis de León: *Luis de León, a Study of the Spanish Renaissance*, 1925, obra que, según Antonio Pastor, revela la excelente base humanista que poseía su autor, aunque donde sobrevivirá su recuerdo con más vigor será seguramente en los libros de carácter general sobre España y sus regiones, entre ellos, *The Magic of Spain*, 1912, *Spanish Galicia*, 1922 y sobre todo, en el fascinante *A Pilgrim in Spain*, 1924, libro que tuvo cierta influencia en Inglaterra en un sentido de comprensión inteligente y humana.

En *The Magic of Spain* Bell nos ofrece una magnífica y detallada narración de las vistas que se pueden contemplar al realizar una travesía por la costa Mediterránea española, en especial de las fabulosas vistas de la costa almeriense, ya había apuntado que “En España la intensidad de los contrastes hace que desaparezca cualquier sentimiento de cansancio o hastío”.





LA ISLETA DEL MORO

POR LA COSTA HACIA LEVANTE

La costa mediterránea española no siempre está en calma. A veces el viento del este, el *levante*, azota las olas y las enfurece, y las playas a lo largo de pueblos y ciudades se ven negras por las filas de barcos de pesca que no se atreven a salir a la mar.

Pero durante semanas enteras está “arrullado en el seno de sus cristalinas corrientes” y el sol sale y se pone por una suave y sedosa superficie azul. Con un tiempo así, una travesía por la costa es algo hermosamente novedoso y con un encanto fascinante. Una y otra vez el viajero recuerda la magia de aquellas líneas del viejo romance:

“¡Quién hubiese tal ventura,
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos,
la mañana de San Juan!”

Pero el día de San Juan el sol lanza sus rayos con demasiada intensidad, y es a finales de la primavera o principios del otoño cuando el viaje es más placentero. Un viaje por tierra no puede dar idea de la belleza de estas costas. Ciudades como Alicante y Almería pierden gran parte de su belleza si se les priva de su fondo de montañas que sólo pueden verse en su totalidad desde alta mar. El mar y el cielo son increíblemente bellos, y la vida de los puertos, llenos de color y movimiento, nunca deja de tener interés. Almería, desprovista de su antigua grandeza, todavía mantiene una gran actividad en su “bahía de sombras púrpura”¹⁵ y exporta cada año dos millones de barriles, cien millones de libras, de uvas, principalmente a América y a Inglaterra.

¹⁵ George Eliot, *The Spanish Gipsy*. Las sombras púrpuras están producidas por piedras oscuras que se ven a través del transparente azul de las aguas.



CORTIJO EN PULPI

CHARLES L. FREESTON

The Roads of Spain. A 500 Miles' Journey in the New Touring Paradise, Londres 1930.
Obra magníficamente prologada por el Embajador español H. E. Marqués de Merry del Val.





TORREÓN DE PURCHENA

HACIA MURCIA POR LAS MONTAÑAS

Antes de salir desde Granada a Murcia, el turista que viaja por carretera tendrá sin duda ciertas dificultades a la hora de decidir qué ruta tomar ya que las opciones se multiplican por tres. Puede ir a Motril derecho hacia el sur y luego seguir la costa hasta Almería y continuar por el interior por Lorca hasta Murcia, un viaje de 412 kilómetros. Podría viajar más directamente a Almería por Órgiva y de ese modo reducir la distancia en 11 kilómetros o bien podría ahorrar bastante viajando directamente desde Granada a Murcia con una distancia de 299 kilómetros.

Las dos primeras rutas son idénticas en gran medida, pero me han dicho que la que va por Órgiva es la más interesante. También ambas son muy pintorescas entre Granada y la costa. Ofrecen además el aliciente de pasar por Almería, famosa por sus uvas y de ese modo uno se puede familiarizar *en voyage* con otro de los enclaves turísticos del Mediterráneo que son frecuentados por los ingleses en invierno por razones climáticas.

Sin embargo, es obvio que hay momentos en los que uno debe rechazar una ruta en favor de otra, no porque la primera sea poco apetecible, sino porque aunque sea buena puede no serlo tanto como la otra cuando se tienen en cuenta todos los factores. Me hubiese gustado ver Almería, pero antes de salir de Sevilla el señor Bolín me había aconsejado que en general para mí sería preferible cortar directamente hasta Murcia. También dio instrucciones para que mi depósito de

gasolina se mantuviera lleno, ya que la carretera atravesaba una zona muy desértica.

Cuando salí de Granada parecía que iba a ser un paseo algo deportivo y aún más después de que viera una breve referencia a la ruta en la *Guide Bleu* que sugería una variedad de horrores entre los que se podían encontrar una serie de charcos que en algunas ocasiones eran infranqueables.

Una vez tomada la decisión de viajar directamente entre Granada y Murcia, Freeston salió por la carretera que le llevaría a Murcia través de El Fargue, Diezma, Guadix, Baza, Cúllar Baza, Vélez-Rubio, Puerto Lumbreras y Lorca. A continuación presentamos la breve descripción que nos ofrece de la ruta entre Cúllar de Baza y Puerto Lumbreras.

Durante toda la siguiente etapa de 22 kilómetros hasta Cúllar de Baza el paisaje es muy curioso puesto que consiste en una extensa zona de montículos grisáceos salpicados de infinidad de matorrales. Durante varios kilómetros la carretera era muy mala luego fue muy agradable encontramos gravilla recién echada y una apisonadora trabajando. Una vez pasado el pintoresco y antiguo pueblo, el terreno parecía que se iba haciendo cada vez más fértil durante un tiempo, pero luego volvía otra vez a estar completamente yermo. Después de pasar Las Vertientes, una pequeña aldea con una iglesia, el terreno volvía a ser rojo y las llanuras se ven más o menos cultivadas cuando se entra en la provincia de Almería.

Aquí adelantamos numerosos carros muy cargados algunos arrastrados por tiros de cuatro mulos. Antes de alcanzar el siguiente pueblo, Chirivel, se hizo evidente que las labores de mejora de la carretera se estaban realizando hacia el oeste ya que entramos en un tramo muy bueno a lo largo del cual era posible viajar a una velocidad bastante

considerable. En Vélez Rubio, un pueblo más grande al que se entra por una larga avenida de pinos, una pequeña taberna a uno de los lados del camino ofrecía la grata oportunidad de tomar un refrigerio. Fue divertido ver en una de sus paredes un letrero con las palabras "*No se fia*". Después de pasar el pueblo adelantamos a una carreta cuyo conductor estaba profundamente dormido, algo muy poco corriente en España, donde uno tiene muy poco de que quejarse en lo que se refiere a las obstrucciones provocadas a causa del tráfico lento.

De camino hacia Puerto Lumbreras se entra en la provincia de Murcia y a 15 kilómetros del pueblo se pasa por una casa de peones camineros, la primera desde que salimos de Granada.



IGLESIA DE MACAEL

SACHEVERELL SITWELL

Hermano de la célebre poetisa inglesa Edith Sitwell¹⁶ (1887-1964), y del también escritor Osbert Sitwell (1892-1969), Sacheverell Sitwell (1897-1988), siguió fiel a la tradición familiar de excentricidad y genio literario. Los tres hermanos crearon un grupo literario y artístico que rivalizó con el grupo de Bloomsbury. Sacheverell escribió poesía y novela, pero es conocido por sus obras de crítica de arte y sus libros de viaje: *Southern Baroque Art*, 1924; *German Baroque Art*, 1929; *The Gothic North*, 1929; *British Architects and Craftsmen*, 1945. *Spain*, 1950; *Denmark*, 1956; *Golden Wall and Mirador*, 1961 y *Great Temples of the East*, 1963. Sacheverell Sitwell también publicó una serie de biografías entre las que se encuentran *Mozart*, 1932; *Liszt*, (ed. rev.), 1955.

El autor dice que el libro *Spain*, publicado en Londres en 1950, es el resultado de muchos viajes a España. El primero tuvo lugar entre marzo y abril de 1919, inmediatamente después de finalizada la Primera Guerra Mundial. En 1926 volvió después de un viaje a Portugal, y al año siguiente, cuando regresaba de Marruecos. Pero fue durante las primaveras de 1948 y 1949 cuando recorrió España completamente y apunta que sólo le quedaban por ver las ciudades de Huesca, Pamplona, Morella y Tarazona. Durante estos dos últimos viajes Sacheverell Sitwell gozó de la hospitalidad que le fue ofrecida en la red de Albergues y Paradores de la Dirección General de Turismo (entonces dirigida por Luis Bolín, a quien dedica el libro).

¹⁶ Datos biográficos obtenidos en www.infoplease.com





CALLE DE MOJÁCAR

MOJÁCAR EN EL LEVANTE ALMERIENSE

Al igual que los otros *Albergues* el de Puerto Lumbreras se encuentra a aproximadamente una milla fuera del pueblo, un lugar poco interesante a excepción de unas cuantas cuevas, pero Puerto Lumbreras se encuentra en la carretera principal que va desde Murcia a Almería y a Málaga y, después de haber tenido que sacrificar Morella a comienzos del viaje debido a que había un puente que se había roto, estábamos ansiosos de no perdernos Mojácar en la provincia de Almería. Un pueblo, también Mudéjar que está cerca del mar a unas cincuenta millas de Puerto Lumbreras. La carretera atravesaba el pueblo minero de Cuevas de Vera, donde hay minas de plata y de plomo, pero yo lo confundí con otro de nombre similar donde hay gitanos viviendo en cuevas y me llevé una desilusión¹⁷. Desde ahí hasta el mar hay muy poca distancia. Todo lo que se ve alrededor es desolación, hay fábricas en ruinas hasta llegar casi a la orilla. Las casas habían sido quemadas y abandonadas y sólo había una o dos cabras pastando en las calles llenas de hierbajos. El pueblo termina en algo que parece un puesto de guardacostas fantasmagórico. La carretera lo va rodeando y termina en nada, pero vuelve a aparecer y comienza con el firme en bastante buen estado, en un giro muy brusco hacia el interior. A la izquierda, aparece ante la vista una montaña cónica con algunas líneas oscuras y sombras cerca de la cumbre. Llegamos hasta otro pueblo y preguntamos por Mojácar y estábamos en la carretera equivocada. Teníamos que volver al puesto de guardacostas, donde ya no hay ningún

¹⁷ O mejor dicho, me informaron mal. El barrio gitano en Cuevas de Vera es el segundo en interés después de Guadix. No hay otro pueblo con el mismo nombre.

tipo de carretera y continuar recto hacia abajo hasta meternos en el lecho de un río. Entonces fue cuando apareció Mojácar ante nuestra vista en todo lo alto de esa montaña cónica sin que hubiese medios de llegar hasta allí. De todos modos hay una especie de camino lleno de baches, lleno de enormes peñascos, que va serpenteando hacia allí por otras ramblas y finalmente se mete en un fértil valle.

Pueblos como La Alberca, Morella o Mojácar sólo pueden existir gracias a los fértiles terrenos que las rodean.

Pasamos por un cortijo, pero más parecía la morada de un pintor, literalmente "cubierta por una buganvilla" desde el suelo al tejado. Unos cuantos campesinos pasan en burros y Mojácar apareció de repente, justo en frente, pero situada en una posición tan escarpada que era difícil de creer.

Llegamos a un gran lavadero al aire libre a los pies de la montaña. Desde aquí comienza a subir la carretera. Va ascendiendo alrededor de la montaña de Mojácar sin ningún muro o parapeto con una vista que pronto se hace vertiginosa debido a su inmensidad y que debido a su escala era exactamente como mirar hacia abajo desde un avión. También es curioso que las casas de Mojácar todavía no estuvieran a la vista. Hay que subir justo hasta todo lo alto de la montaña antes de verlas y es entonces cuando se sale a una especie de plaza del pueblo. Las casas están allí por debajo, bajando la otra ladera de la montaña. No es que haya nada interesante en Mojácar en lo que a edificios se refiere, pero su situación es francamente extraordinaria.

Las casas tienen el tejado completamente plano. Los callejones son tan pendientes que son más como escaleras. Todas las mujeres de Mojácar sin excepción llevan mantones amarillos a modo de echarpes que les cubren la cabeza y los hombros, algunas los llevan amarillo

pálido y otras de un amarillo más intenso o más del color del azafrán, pero era evidente que el amarillo era el color típico de Mojácar, y uno se preguntaba cuándo y por qué comenzó la moda. No tenían otro rasgo de atuendo típico pero los mantones amarillos eran omnipresentes y se podían ver en la cabeza de todas las mujeres. Los hombres de Mojácar se vestían de manera normal, igual que los campesinos españoles de cualquier otro lugar. Sin embargo, esta comunidad de unos dos o tres mil habitantes, que está completamente aislada a millas de distancia de cualquier parte y sin incluso una carretera que lleve hasta allí, sin otro ferrocarril más cercano que el de Almería y que además no saca ningún provecho del mar, aunque está tan cerca, debe tener una vida inferior que se desarrolla y va evolucionando alrededor de sí misma. Y si una gran parte de la población "árabe" de España eran españoles que se habían convertido en musulmanes, hay pocos pueblos pequeños, como Morella o Mojácar, donde se ha dado lo contrario y los habitantes son árabes desde hace cinco siglos que se han convertido en cristianos. Así también deberíamos deducir que le ocurre a la gente de La Alberca, aunque es probable que no fuesen moros sino Bereberes.

Por supuesto hay otros lugares con una fuerte influencia árabe a lo largo de esta costa española que se encuentra frente al norte de África. Las mujeres con velo de Vejer de la Frontera entre Cádiz y Gibraltar son un ejemplo. Las *monjas* negras de este pueblo brillantemente blanqueado, el más blanco de todos los pueblos del sur, con sus *patios* de rosas y geranios y desde el que se ve África, las hemos comparado con las mujeres de Sallé en Marruecos, quienes caminan furtivamente, vestidas de blanco de los pies a la cabeza, como las monjas cartujas o las monjas blancas Cistercienses, como un grupo o hermandad de mujeres Cíclopes. A nosotros nos hablaron de otro pueblo, Abarán, cerca

de Cieza, por el que sube la carretera desde Murcia, en el camino de regreso a Madrid, y tuvimos la oportunidad de ir allí a nuestra vuelta.

Abarán es un lugar donde las mujeres iban completamente cubiertas por un velo como si fuesen mujeres musulmanas, hasta que estalló la Guerra Civil española. Está situado, bajo irregulares picos rocosos en un oasis de increíble fertilidad, con naranjales y limonares y muchos algarrobos. Fue aquí donde se nos presentó un curioso y terrible espectáculo de sufrimiento en el extremo más apartado de este destarado pueblo, donde había una sucia charca al lado de la carretera y tres niños de entre ocho y doce años que se acercaron corriendo a pedir. Uno de ellos llevaba una chaqueta de mujer hecha de piel de oveja, que apenas le cubría los muslos, y a excepción de esto, él y los demás muchachos estaban completamente desnudos.

Tenían los rostros transidos por el hambre; se les marcaban las costillas y por supuesto todos estaban medio muertos de hambre. Por otra parte, como pude ver por mí mismo, ellos no eran gitanos. A unas cuantas yardas había una mula muerta en medio de la carretera. Me habían contado que habían visto otros muchachos desnudos en otros pueblos de Andalucía y que habían visto a todo un grupo en El Grao, el puerto de Valencia, pero ver a los niños desnudos es un espectáculo horrible y vergonzoso en cualquier lugar de Europa.

En Abarán ellos también tenían el aspecto de ser medio retrasados y se debería censurar a las autoridades locales por permitir que se muestre en público este vergonzoso asunto.

En Mojácar, por fortuna, no había nada de eso. De hecho, los niños eran extremadamente guapos. Una niña de ocho años, Antonia, y sin embargo demasiado joven para llevar el mantón amarillo que nos estuvo siguiendo con sus amigos arriba y abajo por los precipicios del

pueblo, era un modelo de la belleza española y de los buenos modales. No puede haber nada malo en un pueblo en el que los niños son tan guapos.

En todo lo alto de Mojácar hay una casa que tiene balcones con grandes macetas llenas de rosas, de geranios y buganvilla. Vuelves una esquina y la ves y tienes que bajar un poco más abajo y mirarla hacia arriba en perspectiva. Tiene varias plantas con ventanas llenas de flores y una terraza. Le pregunté al herrero y me dijo que era la casa del médico y que su jardín colgante estaba tan bonito como ahora en todas las épocas del año. ¿Es este médico el responsable de la visible ausencia de enfermedades en Mojácar? El debe tener unas mañanas y unas noches muy felices entre sus flores, contemplando desde arriba esa llanura sin caminos.

¿Cómo llegan las cartas a Mojácar? ¿Cómo pueden llegar allí las medicinas en algunas ocasiones? Pero nosotros nos las arreglamos para realizar el viaje de vuelta sin ningún contratiempo, fuimos subiendo y bajando los bajíos y las riberas llenas de guijarros de las ramblas, volviendo por la noche muy tarde a Puerto Lumbreras a buena hora para volver a emprender viaje a la mañana siguiente muy temprano y llegar hasta Guadix.



IGLESIA DE DALIAS

GERALD BRENAN

Nacido en Malta en 1894, se crió en un pueblo bastante aislado. Durante más de dos años Gerald Brenan tomó parte en la Primera Guerra Mundial y le fue otorgada la Cruz al Mérito militar. Unos años después de finalizada la guerra, Brenan con la energía de su juventud, una limitada paga del Gobierno y un ingente cargamento de libros, se instaló en Yegen, un pequeño pueblo de La Alpujarra granadina, en el límite con la provincia de Almería dispuesto a cultivarse para luego poder dedicarse a escribir puesto que era consciente de sus limitados conocimientos: “Yo cuando era joven no me gustaba la escuela. Yo quería ser explorador y recorrer todos los países de la tierra. Me atraían, sobre todo, los desiertos, y sólo leía libros de viajes”¹⁸. En su adolescencia, Brenan había leído los libros de George Borrow y descubrió la poesía de Shelley, la obra de Hardy y *The Autobiography of a Super-Tramp* (1908) del poeta W. H. Davies¹⁹ obra en la que vio la posibilidad de viajar sin dinero y el enriquecimiento que prometía la vida errante. Con sólo 15 años estaba decidido a fugarse y ser vagabundo, y como él mismo apunta: “Un día se me metió en la cabeza la idea de ir a la China”. Con 17 años su deseo era huir del futuro que le había programado su padre y de todos los convencionalismos occidentales que tanto le ahogaban. Autor de varias obras de tema español: *The Spanish Labyrinth* (1943); *The face of Spain* (1950); *The Literatura of the Spanish People* (1951); *South from Granada* (1957) *Personal Record (1920-1972)* (1974) y *Thoughts in a Dry Season* (1978), obras todas ellas traducidas al español con posterioridad, es de su libro *South from Granada* de donde hemos escogido un pasaje en el que Gerald Brenan describe una de sus visitas a Almería.

¹⁸ En una entrevista concedida al periodista y escritor Eduardo Castro (1986). *Al Sur del Laberinto*, Litoral, p. 41

¹⁹ En Abrams, Sam (1986). “Aproximación a la vida de Gerald Brenan”, *Al Sur del Laberinto*, Litoral, p.29





ALCAZABA Y BARRIO DE LA CHANCA. ALMERÍA

PASEOS POR ALMERÍA

Llegué a conocer Almería bastante bien. Era tan fácil llegar –sólo nueve o diez horas de viaje–, que solía ir cuando quería cambiar mi vida de aldea. Incluso el viaje en autobús era entretenido. Se iba traqueteando en medio de una nube de polvo mientras atravesaba el extenso pedregal rodeado por los amarillentos riscos que caían hasta el mar y, de repente aparecía al frente la ciudad blanca, como una ilustración de un libro de viajes a Oriente. Luego, después de lavarme y sacudirme el polvo en el hotel, me sentaba en alguno de los cafés del Paseo que tienen mesas fuera. La gente pasaba de arriba abajo una y otra vez, deambulando ociosamente. Comencé por reconocer a la ciega a la que acompañaba un lazarillo, al ciego al que acompañaba una anciana, al robusto de una sola pierna, a la muchacha con cara de sonámbula, hasta que al poco tiempo, la mitad de la gente que pasaba por la calle me resultaba familiar.

Cada hora del día tenía un rasgo característico. Por las mañanas, por ejemplo, justo al salir del hotel, se podía oír un ruido como el de una cascada que procedía del mercado. Al acercarse se podían distinguir las gimoteantes voces nasales de los vendedores callejeros que hacían vibrar el aire al pregonar sus mercancías elevándose por encima del murmullo general de la gente. Había algo estimulante en esta hoguera de sonidos exóticos (hoy ya no se escuchan ya que todos los gritos del mercado se han prohibido) y uno se alejaba de este lugar sintiendo que había sufrido una descarga eléctrica. Luego a la hora de comer, alrededor de las dos, la ciudad se quedaba desierta, y después de este paréntesis, venía el espectáculo de una población

sentada, formada sólo por hombres, que abarrotaban todas las sillas de los cafés. Un poco más tarde daba comienzo la procesión a la que me he referido. Se iba haciendo cada vez mayor hasta que al caer la tarde toda la calle estaba llena de una multitud que se iba moviendo con lentitud. Las muchachas paseaban en grupos ataviadas con vestidos de flores multicolores. Sus contoneos al andar y sus ojos negros levantaban oleadas de excitación por donde pasaban y sus perfumes dejaban una estela a su paso. Aunque pienso que individualmente muy pocas eran bonitas, si se elegía una nariz aquí, un cuello allí y más allá una cabeza adornada por una brillante cabellera en forma de cascada, se podía componer un deslumbrante retrato colectivo.

Hay dos cosas que se combinan para dar a Almería su carácter especial: la animación y la monotonía. Era un organillo. Todas las mañanas y todas las tardes se representaba el acto milagroso, aunque siempre era el mismo. El patrón cultural español es tan rígido, y la necesidad de mantener las apariencias tan fuerte, que en una ciudad de provincias como esta no había ningún tipo de variación. El noviazgo llevaba al matrimonio, el matrimonio a tener hijos, y los hijos hacían que sus padres se metiesen en un círculo de estrecheces económicas de las que no había la menor esperanza de salir. La monotonía que iba descendiendo al igual que la luz del sol, ni siquiera estaba atemperada por el fantasma de algún lío amoroso. Así pues, con estas perspectivas, el individuo, con sus esperanzas y sus sueños se había marchitado a los treinta años, un eslabón en la cadena de nacimientos y muertes, y a los cuarenta era como un helecho prensado y seco entre las páginas de un álbum. Los únicos que ganaban algo eran los niños ya que sus padres ponían todas sus ilusiones de juventud y los trataban como a los herederos de un reino. Así pues, el espectáculo de vida intensa y animación que tanto impresionaba a la persona que acababa de llegar

de su pueblo, era un espejismo. La rutina de un campesino, con su tranquila sucesión de cosechas, estaciones y su única preocupación por el clima, era mucho más satisfactoria que la de un oficinista en esta ciudad de *ritournelle*, aunque el campesino era el último en darse cuenta de esto. De todos modos puedo asegurar que siempre que bajé a Almería sentí una animación que Granada nunca me dio, siendo esta última una ciudad con mayor población y por lo tanto bastante más compleja. Era como una feria o una ópera, y todo lo que ocurría ya había ocurrido muchas veces antes. ¿Era esto lo que daba esa curiosa riqueza a sus matices? Ciertamente parecía que aquí el mar era doblemente mediterráneo y que la ciudad, se extendía con brillantes colores y llevaba en sí ecos de civilizaciones lejanas.

Otro sentimiento que me asaltaba y que me sentía incapaz de resistir, ya que yo venía de las montañas, era que un delicioso vicio y corrupción permanecía oculto bajo la superficie. El clima era tan relajante, que cuando había paseado arriba y abajo por el Paseo una o dos veces, me encantaba poder sentarme en una silla. Si en un exceso de energía me obligaba a dar un paseo por la *vega*, notaba que la vegetación era exuberante, una gran abundancia de savia en las carnosas plantas trepadoras, que parecía que invadían mi propio cuerpo. Luego, al volver al atardecer atravesando las calles llenas de gente, por entre las nubes de polvo y las palmeras meciéndose y una nube rojiza que flotaba por encima, pasaba por entre las mujeres que se sentaban en las puertas de sus casas o que esperaban su turno para llenar los cántaros de agua en la fuente. Sus oscuros y aterciopelados ojos, sus bronceados cuerpos, escasamente cubiertos por sus vestidos de algodón, sus posturas y sus lánguidos gestos, uno imaginaba que no podían ser otra cosa que una invitación deliberada. Si bien, estas suposiciones carecían de fundamento. Cuanto más extremo es el clima, más cuidado-

samente guardadas y protegidas están las mujeres y por consiguiente hay menos oportunidades para las aventuras amorosas esporádicas.

La Alcazaba, o castillo árabe con sus murallas, se levanta por encima de los planos tejados. Este gran edificio que data de los siglos décimo o decimoprimeros y que hoy ha sido convertido en un museo y en jardines públicos, en su día era una torre vigía del ejército, aunque el Castillo de San Cristóbal que corona otra colina y es de la misma época, estaba abierto a toda persona que quisiera visitarlo. Se iba subiendo por entre las chabolas, extensas chumberas y excrementos secos, hasta llegar a una explanada con magníficas vistas sobre la ciudad, el mar y las rosadas y ocres montañas.

El castillo, o lo que quedaba de él, no era más que un paño de muralla almenada revestida de yeso amarillo lleno de desconchones con varios torreones. En la parte de arriba de una de estas torres vivía una anciana apergaminada que se dedicaba a mendigar. Subir hasta aquella habitación era muy difícil y, como la anciana estaba coja y ciega, no había forma de que pudiese bajar. Casi nadie visitaba aquel lugar, a excepción de los niños del barrio que subían a jugar o a comer chumbos, así que era sorprendente que la anciana tuviese lo suficiente como para sobrevivir. Y lo conseguía porque tenía muy desarrollado el sentido del oído. Cuando se daba cuenta de que alguien pasaba cerca, salía cojeando apoyada en sus muletas a una pequeña plataforma que había delante de su cuarto y se ponía a gimotear y a mendigar con una penetrante voz:

“Por el amor de Dios, una limosnica. Por el amor de Dios y de María Santísima, una limosnica, caballero, una limosnica”.

Los niños se reían de ella. “Aquí no hay ningún *caballero*, sólo estamos nosotros, y nosotros no tenemos nada”. Esto le hacía detenerse

y escuchar de nuevo. Luego, en un tono aún más quejumbroso volvía a decir:

"Caballero, una limosnica. Déle a una probe anciana una limosnica".

Cuando alguien le daba algo, y había que subir por una escalera desvencijada para hacerlo, soltaba una larga retahíla de bendiciones.

"Que la Virgen bendita le dé todo lo que desea. Que le dé a usted y a sus padres una larga vida", luego, una vez que había contado las monedas, seguía diciendo: "Que San Miguel y el coro santísimo de los ángeles bajen por el aire y le suban al cielo".



PALACIO ARZOBISPAL (ALMERÍA)

P. JOHNSTON-SAINT
LA CARRETERA DE VÉLEZ-RUBIO

El trayecto entre Murcia y Granada vía Vélez-Rubio es uno de los más interesantes de esta parte de España. La carretera va atravesando todo tipo de paisajes. Profundos y verdes valles, ondulantes y desoladas llanuras cubiertas de maleza y agrestes zonas montañosas donde la carretera o está abierta en mismo filo del precipicio o atraviesa enormes desfiladeros rocosos. Como la distancia hasta Granada es de unas ciento setenta millas no pudimos permitirnos perder demasiado tiempo *en ruta*.

Después de atravesar Lorca y de una interminable subida hacia las montañas con la carretera dando vueltas y revueltas cada pocas yardas, llegamos a Vélez-Rubio. Ahora era necesario conducir con mucha prudencia y uno tenía que estar constantemente pendiente de no salirse al tomar las curvas puesto que en los carruajes tirados por reatas de mulas los conductores estaban siempre profundamente dormidos.

Es sorprendente como estos animales responden al sonido de la bocina de un coche. El conductor muy raramente se despierta de su sueño, sino que las mulas se apartan hacia la derecha o hacia la izquierda como lo requiere la ocasión. Es sólo cuando ocurre un accidente más o menos serio, ya sea que se rompa una rueda o que todo el carruaje se vuelque, cuando parece que el conductor vuelve en sí. Fue en esta zona, no lejos de Vélez-Rubio en las riberas del Nogalte, donde tuvieron lugar las sangrientas batallas con los moros de Granada a finales del siglo quince y que de manera tan pintoresca han sido descritas por Lope de Vega en su obra de teatro *El Primer Fajardo*.



PLAZA DE BERJA

ROSE MACAULAY

Rose Macaulay, (Rugby 1881-Londres 1968), pasó un año viajando por España y Portugal y dice que durante todo ese tiempo sólo vio un coche que llevase la placa GB. Fruto de este viaje publicó *Fabled Shore, From the Pyrenees to Portugal*, Londres, en 1949. Aparte de este relato de viaje, cultivó la poesía, la novela y la crítica literaria. Hija de un pastor anglicano destacó por su ingenio, inteligencia y espíritu satírico.





AYUNTAMIENTO DE HUERCAL-OVERA

POR LAS TIERRAS DEL NORTE ALMERIENSE

El mojón que decía *Provincia de Almería* en el lado de allá y *Provincia de Murcia* en el de acá, era excitante, ya que Almería es la primera provincia en la gran Región²⁰ de Andalucía, que se extiende desde Murcia hacia abajo hasta el Mediterráneo, cruza el Estrecho hasta el Atlántico hasta Portugal. Andalucía, “la tierra del oeste” la tierra de Tartessos, de las Hespérides, de las hazañas de los héroes Homéricos, de los asentamientos fenicios, de las primeras colonias griegas, de la gran cultura árabe y del último baluarte de los árabes en España.

Uno no entra en Andalucía sin que le de un vuelco el corazón. La frontera se encuentra a unas cuantas millas de Vélez Rubio, un pueblo que está situado sobre una suave colina. La mayoría de las guías lo silencian puesto que el ferrocarril no pasa por aquí y los autores de guías encuentran muy incómodo bajarse de los trenes. Es un pueblo de calles empinadas, que se eleva hasta un castillo y que está rodeado de montañas; tiene algunas plazas encantadoras, una Casa Consistorial, tres fuentes alrededor de las murallas, cierto número de edificios que en su día fueron conventos, una buena Iglesia Parroquial de 1753 (la antigua fue destruida por un terremoto en 1751). El pórtico de piedra es muy bonito, con columnas, estatuas, cornisas y una cruz dorada sostenida por ángeles y encima de la puerta el escudo de la casa de los Vélez. Tiene dos torres, con bonitos capiteles, rodeadas por galerías desde las cuales, una vez que se está allí se obtiene una magnífica vista. Yo ni entré en la iglesia (que por supuesto se encontraba cerrada) ni subí a las torres. Vélez Rubio es un lugar muy agradable, que

²⁰ Esta viajera habla del Gran Reino de Andalucía.

sin lugar a dudas es bastante más legendario por ser el primer pueblo de Andalucía cuando uno se aproxima desde Murcia. Desde aquí la carretera avanza desierta a través de una gran extensión de montañas calcinadas, puntiagudas como cactus y asfixiantes.

El mediodía caía implacable sobre la carretera y los páramos. No había ningún olivo que ofreciera su sombra para descansar y para comer bajo sus ramas. Vimos pueblecillos ocreos excavados en las colinas con casuchas unas encima de otras protegidas por las abruptas rocas. La carretera se adentró en la provincia de Granada y en un escarpado barranco se ahogaba Cúllar de Baza y a unas cuantas millas se encontraba Baza.

W. T. BLAKE
(1957)

Autor de *Spanish Journey*, Londres, en 1957. Blake había publicado con anterioridad *Thailand Journey*, amplia y elogiosamente reseñado en publicaciones de gran tirada como *The Star*, *Daily Telegraph*, *Edinburgh Evening News* o el *Evening Chronicle* de Manchester.

Major and Mrs. Blake viajaron en coche por toda la geografía española, experiencia que dio lugar a la obra de la que hemos extraído una brevísima referencia a los pueblos de la zona norte y la costa del poniente almeriense.





IGLESIA DE VÉLEZ RUBIO

VÉLEZ-RUBIO

Nos encontrábamos una vez más aproximándonos a las montañas mientras comenzamos a ascender hacia Granada, con la Sierra Nevada que se elevaba ante nosotros.

En Vélez Rubio nos detuvimos durante un rato. Nos desviamos de la carretera principal que rodeaba el pueblo y seguimos conduciendo por calles estrechas. Pronto se hizo evidente que Vélez Rubio no fue construida para los coches, así que dejamos el *Vanguard* en una pequeña plaza y salimos a pie para ver el pueblo.

Éste, al igual que otros muchos lugares, no tiene nada de excepcional interés aparte de pequeños incidentes como el de un hombre que movió una pareja de burros varios pasos hasta llevarlos a su casa para apartarlos de nuestro camino. Una anciana sentada en su casa echando maíz a los pollos que cloqueaban y picoteaban dentro alrededor de ella. Gente que llegaba al mercado llevando conejos vivos, niños, cabras y cerdos. Hombres que llegaban del campo con mulas y burros de los que colgaban alforjas cargadas de ovejas, o a veces, con mujeres sentadas a horcajadas con los pies metidos en los serones, u hombres con las piernas colgando por delante. Todos nos mantuvieron entretenidos.

Compramos aquí el vino del almuerzo, pero como había perdido el corcho de la botella vacía que yo siempre llevo para que nos la llenen, me cobraron cinco pesetas y media (aproximadamente medio penique) por medio litro de vino y un corcho. Hace cuatro años en el mismo lugar nos cobraron sólo dos pesetas. Pienso que me cobraron dos reales por el vino y cinco pesetas por el corcho y ¡por la molestia que causé! ¡Ese día fue una comida bastante cara!



TABERNAS

DE MÁLAGA A ALMERÍA

Desde Málaga a Almería la carretera va casi todo el tiempo a lo largo de la costa a una distancia desde la que se ve el mar pero esto no implica de ningún modo que la carretera sea llana. Desde Maro por Almuñecar y hasta Salobreña la carretera es una de las más accidentadas y llena de curvas que yo haya visto en ningún otro país. Milla tras milla va dando vueltas y revueltas con curvas muy cerradas, subiendo y bajando, sin tramos llanos o rectos.

Hacia la izquierda las montañas se levantan unas tras otras hacia el interior, hacia la derecha las montañas descienden de forma abrupta hacia el mar y todo el tiempo las laderas se ven cubiertas por gran cantidad de margaritas amarillas y otras flores.

Luego, cuando la carretera va cerca del borde del mar, la caña de azúcar estaba siendo recogida, los hombres estaban cortando las cañas con enormes machetes, las mujeres les quitaban las hojas y preparaban las cañas para ser transportadas en carros tirados por bueyes hacia los molinos. Nosotros nos detuvimos para contemplar los trabajos y un encargado enseguida se nos acercó para explicarnos todo lo referente al proceso.

Parece ser que la cosecha dura unos tres meses. Por supuesto tuvimos que aceptar un trozo de caña cada uno para que lo masticásemos y no hubo nada que pudiera contentar a nuestro amigo hasta que empezamos a mordisquearla. Con todo y con eso él no se sintió satisfecho. El mismo cogió una caña, se la metió en la boca y con sus poderosas mandíbulas arrancó un trozo enorme que se puso a masti-

car con energía. "Háganlo así" dijo, "y le sacarán todo el jugo y verán lo dulce que es".

Y por fuerza tuvimos que aceptar.

Por fortuna ninguno de nosotros teníamos muelas postizas y de todos modos luego los trozos de caña fueron muy apreciados por el portero del hotel cuando llegamos a Almería.

Después de Motril la carretera otra vez va dando vueltas y revueltas, subiendo y bajando durante las siguientes cincuenta millas, pero luego, ya bastante cansados aunque en distancia real no habíamos avanzado mucho, comenzamos a ver la impresionante fortaleza árabe sobre las colinas por encima de Almería y así llegamos a la ciudad.

Pasamos una noche excesivamente ruidosa con motocicletas yendo y viniendo todo el tiempo, pasando con el tubo de escape libre y gente hablando en grupos lo más fuerte que podían, obviamente para hacerse oír por encima el estruendo de las motocicletas. Creo que en España hay más motocicletas que en ningún otro país del mundo, posiblemente a excepción de Italia. Muchas son de pequeña cilindrada, como la Vespa, pero a pesar de que los motores tienen muy poca potencia, suelen llevar tanto al conductor como al pasajero de atrás e incluso a veces también tienen un sidecar con dos pasajeros más. Todos transitan con el tubo de escape libre y hacen bastante más ruido incluso que los camiones madereros que suben penosamente las cuestas con los motores rugiendo y los tubos de escape soltando nubes de humo negro, la carrocería vibrando y haciendo tanto ruido que el conductor posiblemente no pueda oír la bocina del coche que pacientemente lo sigue pegado detrás y esperando adelantar.

Almería es una ciudad bastante agradable pero nosotros al día siguiente salimos hacia Granada. Después de Benahadux la carretera, de acuerdo con mis notas "tiene muchísimas curvas durante una hora".

España es un país muy montañoso, mucho más montañoso de lo que opina la mayoría de la gente y, en consecuencia, muchas de sus carreteras son muy empinadas y accidentadas. Por lo tanto, si uno tiene la intención de disfrutar de unas vacaciones en España las distancias planeadas para cada día no deberían ser demasiado grandes ya que conducir puede ser bastante cansado.

Una vez más subimos a las montañas. Las laderas más bajas estaban cubiertas por naranjales, olivares, viñedos y extensos campos de rojas amapolas. Habíamos vuelto a llenar el depósito de una gasolina muy mala de un surtidor "con plomo" y avanzábamos a trompicones por las cuestas y las curvas, asustando a los conductores de vehículos españoles que tan frecuentemente toman las curvas por el lado contrario, llevándose un susto cuando ven otro coche que se está aproximando y *entonces* tocan la bocina con energía.

Así pues, seguimos hacia Guadix, donde tomamos la carretera a la que ya me he referido antes cuando veníamos de Puerto Lumbreras.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA





LA CASONA DE DON BRUNO. EL CONTADOR

BIBLIOGRAFÍA (FUENTES PRIMARIAS)

- Anónimo [Pemberton, H.?), 1868, *A Winter Tour in Spain*. London, Tinsley Brothers.
- Calvert, Albert F. 1903, *Impressions of Spain*. London, George Philip & Son.
- Carr, Sir John, 1811, *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles in the Year 1809*. London, Sherwood.
- Cayley, George John, 1856, *The Bridle Roads of Spain*. London, G. Routledge & Co.
- Cook, Samuel Edward, 1834, *Sketches in Spain during the Years 1829, 30, 31 and 32*. London, Thomas and William Boone.
- Blake W.T., 1960, *The Spanish Journey or Springtime in Spain*. New York, Taplinger Publishing Co.
- Bell, Aubrey F.G., 1912, *The Magic of Spain*. London, John Lane.
- Brenan, Gerald, 1957, *South from Granada*. London, Hamish Hamilton.
- Ford, Richard, 1845, *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*. London, John Murray.
- Freeston, Charles L. 1930, *The Roads of Spain. A 500 Miles' Journey in the New Touring Paradise*. London, Humphrey Toulmin
- Hoskins, George Alexander, 1851, *Spain as It Is*. London, Colburn and Co.
- Ilchester (The Earl of), ed., *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland*. London: Longmans, Green and Co., 1910.
- Inglis, Henry David, 1831, *Spain in 1830*. London, Whittaker, Treacher and Co.
- Johnston-Saint, P., 1946, *Castanets and Carnations*. London, Herat Cranton Limited



Lee, Edwin, 1854, *Notes on Spain with a Special Account of Malaga and its Climate*. London, Hope and Co.

Macaulay, Rose, 1949, *Fabled Shore, From the Pyrenees to Portugal*. London, Hamish Hamilton.

Murray, Robert Dundas, 1847, *The Cities and Wilds of Andalusia*. London, Richard Bentley.

Sitwell, Sacheverell, 1950, *Spain*. London, B.T. Batsford Ltd.

FUENTES SECUNDARIAS

Abrams, Sam, 1986, “Aproximación a la vida de Gerald Brenan”, *Al Sur del Laberinto*, Litoral, p. 29.

Castro, Eduardo, 1986, *Al Sur del Laberinto*, Litoral, p. 41.

López-Burgos M.A., 1982, “Las Aventuras de un viajero inglés por tierras de Almería”, *Anales del Colegio Universitario de Almería*. Universidad de Almería.

— 2003, *¡La Bolsa o la Vida! Bandoleros y atracadores de caminos en los relatos de viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga, Caligrama Editores.

